

La Ilustración Artística



AÑO XIX

BARCELONA 19 DE FEBRERO DE 1900

NÚM. 947

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EL SUEÑO DE LA INOCENCIA, cuadro de J. F. Marshall

(de fotografía de Franz Hanstaengl, de Munich)

ADVERTENCIA

Nos permitimos llamar la atención de nuestros lectores sobre el Himno Nacional transvaalense, que en el presente número publicamos debidamente autorizados por la casa B. Schott's Söhne (Hijos de B. Schott), de Berlín, única propietaria del mismo. La propia casa ha publicado una transcripción para piano, hecha por Beyer.

SUMARIO

Texto.—Crónicas de la Exposición de París, por Juan B. Enseñat. — D. Antonio Gil y Zárate, por Kasabal. — Crónicas andaluzas. Higos chumbos, por J. Gestoso y Pérez. — Guerra anglo-boer, por A. — Letra del Himno Nacional transvaalense. Traducción española. — Nuestros grabados. — Problema de ajedrez. — El obstáculo, novela ilustrada (continuación). — Gigantes y enanos. El gigante español Arrudi. Los enanos Fathma y Smaun, por X. — Las minas de oro en el Japón. — Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores.

Grabados.—El sueño de la inocencia, cuadro de J. M. Marshall. — M. Delaunay-Belleville, director general de la Exposición de París de 1900. — D. Antonio Gil y Zárate. — Dos dibujos de S. Azpiazu que ilustran el artículo titulado Crónicas andaluzas. Higos chumbos. — El carnaval. ¡De primera!, dibujo de Narciso Méndez Bringa. — Guerra anglo-boer. Episodio de la toma de Newcastle (Natal) por los boers. Destrucción de un almacén de víveres porque su dueño se llamaba Chamberlain. — Himno Nacional transvaalense, letra y música originales de Catalina Felicia de Rees. — Retrato de Catalina Felicia van Rees. — Tumba de los soldados ingleses que murieron en el ataque dirigido por los boers contra un tren blindado cerca de Frere. — El carnaval en Madrid, cuadro de José Llovera. — El gigante español Arrudi y su esposa. — Los enanos Fathma y Smaun. — Durante el descanso, cuadro de Manuel Cusi.

CRONICAS DE LA EXPOSICION DE PARIS

El Palacio Grande de Bellas Artes. — Detalles de la construcción. — Arquitectos y albañiles. — Procedimientos rápidos. — Inadvertencias de los parisienses. — La sierra de diamantes. — El puente móvil. — La grúa automática. — Materiales; su procedencia. — Disposición del Palacio. — Sus arquitectos.

Creemos haber dado, en nuestra precedente crónica, una idea bastante comprensible y fiel del Palacio Pequeño de Bellas Artes. Procediendo por el orden impuesto á nuestra tarea por la naturaleza y disposición de las cosas, examinaremos hoy el mayor



M. DELAUNAY-BELLEVILLE,
Director general de la Exposición de París de 1900

de esos dos palacios encantados, que parecen haber surgido del suelo al influjo de una varilla mágica, para dar albergue á las creaciones del Arte.

Se nos figura que era ayer cuando aún veíamos la mole obscura y venerable del Palacio de la Industria, en el sitio en que hoy se abre la sorprendente avenida de Nicolás II, con los dos nuevos palacios de Bellas Artes á derecha é izquierda de su entrada.

En circunstancias normales, la construcción de tan monumentales edificios hubiese durado siete ú ocho años, á lo menos. ¿Quién diría, al contemplarlos, que hace dos años, aún no surgían de sus cimientos?

Y el prodigio asombra más, si se tiene en cuenta que el suelo en que descansan no tiene firmeza más que en la capa superior; á cierta profundidad, es pantanoso y movedizo, á causa de las grandes filtraciones del Sena.

Precisamente en el sitio que ocupan los dos palacios y la entrada de la avenida que los separa, se extendían, antes de la creación de los jardines de los Campos Elíseos, las aguas cenagosas del Pantano de las Calabazas. Para dar á estos edificios una base sólida, ha sido necesario consolidar el terreno con millares de estacas.

Los que desconozcan este procedimiento, creerán tal vez que en el transcurso de algunos años, las estacas pueden pudrirse y derrumbarse los palacios. Este peligro no existe. Las estacas, que consisten en troncos de pino recién cortados, se endurecen, merced á su savia, en la humedad, al extremo de que casi se petrifican, constituyendo una base tan sólida como la mampostería.

En los Países Bajos, casi todas las poblaciones están construídas sobre estacadas, y hay ciudad, como Amsterdam, donde colosales palacios se mantienen firmes sobre esos apoyos de madera resinosa desde hace muchos siglos.

Sobre la estacada del Palacio Grande de Bellas Artes se extendió una espesa capa de mortero hidráulico, cuya superficie no baja de 21.000 metros cuadrados, y esta capa en que se apoya el edificio, lo preserva de la humedad.

Uno de los arquitectos á quien debemos estas interesantes explicaciones, nos dice que la parte del palacio que da á la avenida de Nicolás II cuenta nada menos que 18.000 metros cúbicos de sillería. Son en extremo curiosos los detalles de la construcción.

Cuando el arquitecto ha concluído su plano, lo entrega al maestro albañil, precioso colaborador que, sin compartir la gloria del artista, asume la tremenda responsabilidad de la ejecución de su obra, y que en algunos casos, como en la rapidísima edificación de estos palacios, tiene que ser un hombre genial.

El maestro, una vez que se ha hecho cargo de los planos, resuelve la calidad necesaria de las diversas clases de piedra que hay que emplear y hace la montea, es decir, el plano particular en que está numerado cada uno de sus grandes sillares. Remítase el duplicado de la montea al cantero, que expide los bloques con una pulgada más de la medida marcada en todos sentidos. Este excedente de precaución se llama *la pulgada de cantera*. Los bloques vienen á París por ferrocarril ó por el río, y desde la estación ó el muelle son transportados al pie de la obra en esos pesados vehículos que tanto contrastan con los elegantes carruajes del torbellino parisiense. Llegados á su destino, hay que tallarlos á la medida exacta, operación que, para bloques que pesan de 6 á 7.000 kilogramos, exige un poco más de tiempo que el recortar un pedazo de queso de Gruyere. Luego hay que trasladar el sillar al pie del andamiaje, elevarlo á la altura de la pared en construcción y colocarlo en su sitio, para lo cual es preciso á veces hacerlo correr á gran distancia por medio de rodillos y á fuerza de brazos. Calcúlese, pues, el tiempo que media desde la llegada del bloque al pie de la obra y su colocación definitiva en el sitio correspondiente, y cuán considerables son los esfuerzos y el número de hombres que todas estas operaciones exigen. Pero ya hemos dicho que esta es la manera ordinaria de edificar. En la construcción del Gran Palacio de Bellas Artes, como en la del Palacio Pequeño, los procedimientos han tenido que ser más rápidos. Los sillares han venido de las canteras cortados exactamente á la medida indicada en los planos y numerados; de modo que, sin tocar al suelo, han sido trasladados del vagón ó del vapor al vehículo y del vehículo á su sitio por medio de maquinaria en que la fuerza humana es sustituida por la del vapor.

Casi toda la piedra empleada en estos edificios ha llegado por vía fluvial, sin que los parisienses, que se quedan pasmados cuando alguien les dice que su puerto es el de mayor tonelaje de Francia, se hayan fijado en el desembarco de tanto material de construcción. Las barcazas atracaban al desembarcadero expresamente construído al lado del puente de los Inválidos. Una grúa de gran potencia desembarcaba los sillares y los colocaba en un tren especial que los transportaba al pie del andamiaje, por un túnel abierto por debajo del Cours-la-Reine y que desembocaba en el recinto de las obras, cerrado por una alta empalizada. La sillería entraba, pues, como de matute, sin que se enteraran los parisienses, generalmente ligeros y aturdidos.

Los sillares de adorno venían con *la pulgada de exceso*, á fin de evitar que se estropearan en el transporte. Para las operaciones de corte y talla definitivas había al pie de la obra una *sierra de diamantes*, cuyo disco de acero de 2^m, 20 de diámetro por 2 centímetros de espesor, tenía 160 diamantes sólidamente incrustados en el metal. Estos diamantes son de los llamados *boorts* del Brasil, cuyo valor no excede de quince francos el quilate de dos decigramos, mientras que otros diamantes empleados también en la industria, como el amorfo negro, se paga á 175 francos el quilate.

Esta sierra funciona con una velocidad de 300 revoluciones por minuto y practica una sección de más de 7 metros cuadrados en un cuarto de hora en una

piedra no muy dura; trabajo para el cual dos buenos canteros, provistos de una sierra ordinaria, necesitarían tres días por lo menos.

Para trasladar los sillares de un punto á otro, ha prestado gran servicio un puente móvil, montado sobre pies altísimos que rodaban por dos rieles tendidos en el terreno de las obras á doce metros de distancia uno de otro. El aparato, movido por fuerza eléctrica, tenía tres movimientos, el longitudinal del puente, el lateral de un vehículo y el vertical de una cadena armada de garfios que cogían el sillar y lo dejaban en el sitio correspondiente.

Una grúa provista en su parte superior de un brazo de diez metros que puede girar en todos sentidos en torno de su punto de apoyo, colocaba los sillares matemáticamente en su puesto.

Con semejantes procedimientos, se comprende que estos palacios se hayan construído con tanta rapidez.

La piedra empleada en ellos procede de diferentes canteras. Los cimientos y zócalos son de granito de Souppes y de Lorris. Las cornisas y demás adornos son de piedra de Herouville, friable en la superficie y resistente en masa. También han sido puestas á contribución las canteras de Villebois, Euville, Villiers-Adam y Echaillon.

Del demolido Palacio de la Industria se ha aprovechado todo el material utilizable: los adoquines y sillería pequeña para relleno, y los grandes sillares del zócalo, que eran de un excelente asperón de los Vosgos, para paredes maestras interiores, donde había que apoyar vigas destinadas á sostener grandes pesos. Es como si el alma del viejo palacio se hubiese infiltrado en los nuevos.

El solar disponible para el Palacio Grande, entre el Cours-la-Reine y las avenidas de Antin, Campos Elíseos y Nicolás II, no permitía dar al edificio una forma rectangular ó regularmente polígona como la del Palacio Pequeño. Consta el hermoso monumento de tres partes distintas, separadamente completas, pero de una absoluta unidad de conjunto. La mayor de estas partes es la anterior, que comprende la fachada principal, que da á la nueva avenida, con su gran pórtico.

La parte intermedia, con entrada lateral por la avenida de los Campos Elíseos, pone en comunicación el ala grande con la posterior del palacio, que da á la avenida de Antin, donde tiene una puerta secundaria.

Esta disposición obedece á las aplicaciones diversas que van á tener las tres alas del edificio, cada una con su entrada independiente. Podrán verificarse á la vez, por ejemplo, un concurso hípico en la sección anterior, grandes festivales en la intermedia y exposiciones de Bellas Artes en la posterior. En un solo edificio, París va á tener tres palacios para las grandes manifestaciones del arte, de la industria y en general de todas las actividades de la vida moderna.

Las dimensiones del edificio son muy considerables. La fachada principal tiene doscientos treinta metros; casi la misma longitud del antiguo Palacio de la Industria. El desarrollo de la fachada posterior es de ciento cincuenta metros, y la profundidad, de una fachada á otra, es de doscientos metros. De modo que las tres alas cubren una superficie de más de treinta y tres mil metros cuadrados.

Las obras de construcción y adorno se presupusieron en quince millones de francos. De modo que la unidad métrica no llega á costar quinientos francos, cuando la generalidad de las casas particulares del centro de París resultan á razón de unos mil francos por metro.

Las proporciones de este palacio exigían tal vez una altura algo mayor que la de treinta y siete metros que se le ha dado; pero se temió achicar, *humillar* al palacio de enfrente.

El edificio consta de sótanos, anchurosas galerías de cuatro metros y medio de altura, secas, ventiladas, claras, utilizables para muchas cosas; planta baja, cuyas vastas galerías, de siete metros de alto, darán asilo á la escultura durante las exposiciones anuales de Bellas Artes; y piso principal, de nueve metros de altura, cuyas galerías, destinadas á las exhibiciones de pinturas, reciben luz lateral y cenital.

Para terminar la historia del edificio, digamos algo acerca de sus autores.

En 1896 celebróse el concurso para la construcción de los palacios de los Campos Elíseos. Para el Grande, concedióse el primer premio á M. Louvet, el segundo á M. Deglane, el tercero á M. Thomas, el cuarto á M. Girault y el quinto á M. Trapey-Bailly. La administración nombró á M. Girault arquitecto en jefe y dividió la construcción del palacio en tres partes: la anterior, confiada á M. Deglane; la intermedia, á M. Louvet, y la posterior, á M. Thomas.



D. ANTONIO GIL Y ZÁRATE

El plano general adoptado es el que M. Louvet presentó al concurso y que ha sufrido después algunas modificaciones de detalle para la ejecución. Pero las fachadas en nada recuerdan los proyectos primitivos, tan radicales son las variaciones introducidas.

Una vez determinado el proyecto general, los tres arquitectos pusieron manos á la obra, sin que la división del trabajo haya ocasionado la más pequeña dificultad ni durante los estudios ni en el curso de la construcción.

M. Louvet, que aún no ha cumplido los cuarenta, es un parisiense muy simpático, antiguo pensionado en Roma, que ha obtenido muchos premios y ve coronada su reputación por uno de los monumentos más hermosos del Centenario.

M. Deglane, autor de la parte más importante del palacio, es un gran artista en toda la extensión de la palabra. Tiene apenas cuarenta y cinco años. Fué también pensionado en Roma. Ha sido inspector de las obras del Louvre y de las Tullerías y arquitecto de los edificios civiles y palacios nacionales.

M. Thomas, arquitecto del ala posterior del Palacio de Bellas Artes, es, á los cincuenta años de edad, un veterano de las Exposiciones Universales de París. Para nosotros, su mejor título es el haber sido el brazo derecho de M. Alphand, de aquel genio innovador que se consagró con infatigable celo al embellecimiento de París y de cuya muerte se resienten con progresivo escándalo el ornato y el aseo de la gran ciudad.

JUAN B. ENSEÑAT

D. ANTONIO GIL Y ZÁRATE

La fortuna, que no fué muy propicia al autor de *Carlos II el Hechizado* mientras anduvo por este pícaro mundo, no le ha favorecido tampoco después de muerto; pues mientras la fama ensalza sin cesar los nombres de los que como él contribuyeron á la regeneración literaria de España al comenzar el año 1824, deja al suyo, si no en completo olvido, concediéndole sólo una especie de mención honorífica, que equivale á la nota de *Bueno* ó de *Notable* que en los exámenes se concede á los estudiantes que saliendo del montón de los *Medianos*, no llegan á *Sobresalientes*.

Las comparaciones son siempre odiosas, dice un antiguo adagio, y no es oportuno ahora establecer comparaciones entre Gil y Zárate y el duque de Rivas, Hartzenbusch y Bretón de los Herreros y otros de los genios de aquella memorable y gloriosa época; pero no se puede negar que la labor literaria del autor insigne de *Guzmán el Bueno* merece ser apreciada como una de las más importantes del período de regeneración de las letras españolas, y hubiera llegado á tomar más altos vuelos si el poeta no hubiera tenido que luchar con la brutal é ignorante censura del P. Carrillo, que en nombre de la religión cometía los mayores atropellos en las obras que los ingenios, en cumplimiento de la ley, tenían que someterle antes de llevarlas al teatro.

De lo que era esta censura puede formarse idea por lo que el mismo Gil y Zárate dice en la biografía de su insigne compañero y amigo D. Manuel Bretón de los Herreros:

«La censura eclesiástica, dice, era en extremo dura, como entregada á los frailes, gente adversa á las comedias. Fama ha dejado en este punto el Padre Carrillo, que por muchos años fué el azote de los poetas dramáticos. Fraile de excesiva obesidad, de

entendimiento boto, mugriento, sucio, todo empolvado de tabaco de rapé, cuya mayor delicia consistía en asistir á los reos en capilla y acompañarlos al cadalso, fácil es de conocer de qué modo ejercería este buen Padre su terrible ministerio. No sabemos por qué capricho ó escrúpulo borró al Sr. Bretón en una de sus comedias la palabra *pobre* en todas partes donde se encontraba. Ni la expresión *ángel mío* ni la de *yo te adoro* obtenían jamás cuartel, porque en su opinión sólo eran permitidas tratándose de las cosas celestes. En cierta ocasión quitó, con gran enojo, la frase *aborrezco la victoria*, por creer que se refería á su convento; en otra, viendo que para describir á un médico se decía

por dondequiera que pasa
le llaman la extremaunción,

rasgó esta expresión, á su entender, sacrílega. Presentósele una tragedia de *Clitemnestra* y se empeñó en que Orestes no debía matar á su madre. El poeta tuvo por conveniente guardarse la obra y perder su trabajo.»

Este mismo P. Carrillo fué el mismo que prohibió la representación de *Rodrigo, último rey de los godos*, tragedia de Gil y Zárate, fundando su prohibición en lo siguiente que escribió en el decreto: «Aunque es cierto que los reyes han sido con frecuencia aficionados á las muchachas, no conviene que se les presente tan enamorados en el teatro.»

Con un censor de esta clase, además del censor político, y con lo poco que producían en aquel tiempo las obras dramáticas, se necesitaba verdadero heroísmo para escribir para el teatro.

Gil y Zárate luchó denodadamente desde que se estrenó en el teatro del Príncipe el año 1825 su primera comedia titulada *El entrometido*; pero habiéndole prohibido la representación de el *Rodrigo*, de otra tragedia original titulada *Doña Blanca de Navarra* y de las traducciones que en verso endecasílabo había hecho de las tragedias francesas de *Artaxerxes*, de Etienne Delrieu, y *Le czar Demetrius*, de León Halevy, tuvo que renunciar por entonces al teatro y dedicarse, mientras llegaban mejores días, á ganar su subsistencia dando lecciones de francés, idioma que poseía á la perfección por haberle aprendido de muchacho en Francia.

D. Antonio Gil y Zárate nació en el Real Sitio de San Ildefonso el 1.º de diciembre de 1793, siendo sus padres el aplaudido actor Bernardo Gil, que gozaba de mucha fama en Madrid y seguía á la corte en sus jornadas, y de doña Antonia Zárate, que murió muy joven, siendo sustituida en el hogar de don Bernardo por la célebre actriz doña Antera Baus, con la que contrajo segundas nupcias, y que fué para el huérfano Antonio una verdadera madre.

El actor Gil quería entrañablemente á su hijo, y para que obtuviera una educación esmerada, le envió á un colegio de Passy, arrabal entonces de París. Allí pasó nueve años, y cuando tenía diecisiete de edad regresó á su patria, habiendo olvidado casi por completo la lengua castellana, que tuvo que aprender de nuevo. Su padre, que quería que siguiese una carrera científica, le volvió á enviar á París, donde estuvo otros dos años, adquiriendo muchos conocimientos que le hubieran servido de mucho al regresar á su patria si los tiempos hubieran sido bonancibles, pero que aquí no le valieron gran cosa, y hubiera perecido en la indigencia si Argüelles, que era amigo de su padre, no le hubiera tendido una mano generosa dándole un empleo de 9.500 reales al año en el ministerio de la Gobernación.

Cubiertas con el escaso sueldo las necesidades más perentorias de la vida de Gil y Zárate, que con-

taba veintisiete años de edad, se dedicó con verdadero entusiasmo al teatro, entablando con la censura política y eclesiástica aquella terrible lucha en la que sucumbió á manos del P. Carrillo, y ya había pasado su mocedad, cuando luciendo mejores tiempos, volvió á consagrarse á escribir obras dramáticas.

En las primeras á que dió vida su ingenio se vió la preponderancia del clasicismo francés, revelada en tragedias por el estilo de las de Racine; en su segunda época siguió denodadamente la secta de los románticos, poniéndose al lado del duque de Rivas, de Hartzenbusch y de García Gutiérrez.

A esta segunda época pertenecen sus obras más celebradas *Carlos II el Hechizado*, en cinco actos; *Rosmunda*, en cuatro; *Don Alvaro de Luna*, en cinco; *El Gran Capitán*, en cinco; *Guzmán el Bueno*, en cuatro; *Cecilia la ciegucecita*, en tres; *La familia de Falkland*, en cinco; *Masanielo*, en cinco; *Matilde ó á un tiempo dama y esposa*, *Un monarca y su privado* y *Guillermo Tell*, todas en verso.

Todas estas obras se representaron en los teatros de Madrid, alcanzando la mayor parte extraordinario éxito, y sirviendo algunas, especialmente *Carlos II el Hechizado*, para manifestaciones políticas en sentido liberal, hasta el extremo de que el mismo autor, siendo subsecretario de Gobernación, le pidió á su jefe el ministro D. Cándido Nocedal que prohibiera las representaciones.

Además de las obras dramáticas, escribió Gil y Zárate otras en prosa, mereciendo especial mención sus trabajos académicos y sobre todo su notable *Manual de Literatura*.

Fué oficial, director y subsecretario en los ministerios de Comercio, Instrucción, Obras Públicas y Gobernación; le abrieron sus puertas las Reales Academias Española y de San Fernando, y llegó al término de su carrera administrativa ocupando un puesto en el Consejo Real.

Hombre de orden, de sólida instrucción, de carácter dulce y apacible, amigo del método en el trabajo y de costumbres tranquilas, estaba en este cargo como el pez en el agua, olvidado de sus antiguas luchas y de sus inspiraciones románticas, cuando el ministerio O'Donnell transformó el Consejo Real en Consejo de Estado, dejando cesante al antiguo y laborioso funcionario por considerarle moderado.

Este fué un rudo golpe para el autor de *Carlos II el Hechizado*, y bien se ve la amargura de su alma en las siguientes líneas debidas á su pluma:

«Fué eliminado del Consejo de Estado que sucedió al Real. Con este desengaño y demasiado altivo para hacer súplicas y gestiones que me habrían rebajado, pedí mi jubilación. Tranquilo en el seno de mi familia, con una conciencia serena y la satisfacción de haber servido bien á mi patria, no he querido volver á tomar parte ni en la política ni en la literatura.

»Mi carácter no se presta á la vida de inquietud y de intrigas á que se ve condenado todo el que busca por semejante camino su medro y engrandecimiento.

»Sesenta y seis años tengo al escribir estos renglones, que acaso me arranca un resto de vanidad humana. Bastante vivir ha sido para el mundo. Tiempo es ya de vivir sólo para Dios y de emplear en obtener su divina gracia los pocos días que me quedan.»

Estas líneas, encontradas entre sus papeles, fueron como un testamento.

Dos años después de haberlas trazado, el 27 de enero de 1861, exhalaba su último suspiro en el seno de su familia y recibiendo los auxilios y consuelos del cristiano.

KASABAL



CRÓNICAS ANDALUZAS. — Nopales ó higuera del moro

CRONICAS ANDALUZAS

HIGOS CHUMBOS

Así llaman comúnmente en Andalucía al fruto producido por la planta que los botánicos denominan nopal, y que es conocida también entre el vulgo por *higuera del moro* ó de Berbería, sin duda por lo muy extendida que se encuentra entre nuestros vecinos de allende el estrecho.

No importa á mi propósito estudiarla ó describirla científicamente, ni tratar de sus orígenes, ni encarecer las conveniencias de propagar su cultivo, dadas las aplicaciones que pudiera tener actualmente; por lo cual he de limitarme á decir algunas palabras acerca de la manera característica con que se expendan sus frutos en ciudades, pueblos y lugarejos andaluces, en los cuales hácese un excesivo consumo por grandes y pequeños, por ricos y pobres.

En los meses de junio y julio brotan las flores de los nopales, y recrean la vista con sus vivos colores amarillos y rojos, festoneando los caminos y los vallados de las huertas y haciendas, al par que sirven de inexpugnable defensa de las propiedades con sus grandes *pencas* ó *palas* erizadas de agudísimas espinas que les prestan su vivificadora savia.

El denso polvo que se levanta de los caminos durante el caliginoso verano va depositándose en los gigantescos cactus y les da un color verde-ceniciento, que resalta en el fondo obscuro y brillante de las plantaciones de naranjos, á las cuales protegen constantemente de las acometidas de caminantes y de mozalbetes.

La zarzamora, los rosales de pasión y la madre-selva crecen á su antojo y se enredan laberínticamente entre las pencas, columpiando sus ligerísimos tallos al más leve impulso de la brisa.

Tupidas telarañas, de geométricas formas, que semejan de plata cuando el sol las hiere, se extienden y cubren á veces enteramente los grandes nopales, en torno de los cuales zumban las laboriosas abejas que liban en sus flores y los tábanos de veloz vuelo ó incesantemente chirrean las oscuras cigarras.

Con frecuencia vese aparecer entre los espacios libres que dejan las plantas de higuera alguna muchacha de atezada piel, cuyo rostro se oculta en el negro batiante de las grandes alas de un sombrero de palma, vestida con una saya de percal rojo, descalza de pie y pierna, que al tiempo mismo que arranca los frutos de las pencas con una larga caña abierta por su extremo, entona una de esas melancólicas coplas de soleares ó seguidillas gitanas, características de esta

tierra y cuyo triste ritmo bien puede tener reminiscencias de las cásidas de nuestros abuelos.

En agosto efectúase la recolección de los higos chumbos en Andalucía, los cuales manifiestan hallarse en sazón cuando la cáscara se torna exteriormente de color amarillento y rojo obscuro, ó bien verde claro, según sus dos clases más conocidas. A los primeros los llaman verdes, y malagueños á los segundos. Aquéllos son más recios que éstos, generalmente de menor volumen y conservan su color, sobre todo los que proceden de la costa de Levante. Mucho cuidado hay que tener al hacer uso de ellos, por causa de las numerosas é infinitas espinillas de que se halla sembrada la cáscara. Para evitar este inconveniente deben de ser barridos con una escoba pe-

tal en su extremidad superior; otro en la inferior, y un tercero vertical, de uno á otro extremo, y sin soltar la navajilla de las manos, levantan la corteza, hincando los dos pulgares en el centro del último corte, y arrollando aquélla, va desprendiéndose la pulpa, que sólo queda sujeta en un punto, y así lo ofrecen al comprador.

Es extraordinario el consumo que á todas horas se hace de este fruto en la región andaluza.

A cada paso se encuentran por las calles y caminos caballerías conduciéndolo en enormes angarillas ó serones con destino á los mercados, donde acuden los vendedores al pormenor, esto es, los dueños de los *puestos*, como por aquí se dice.

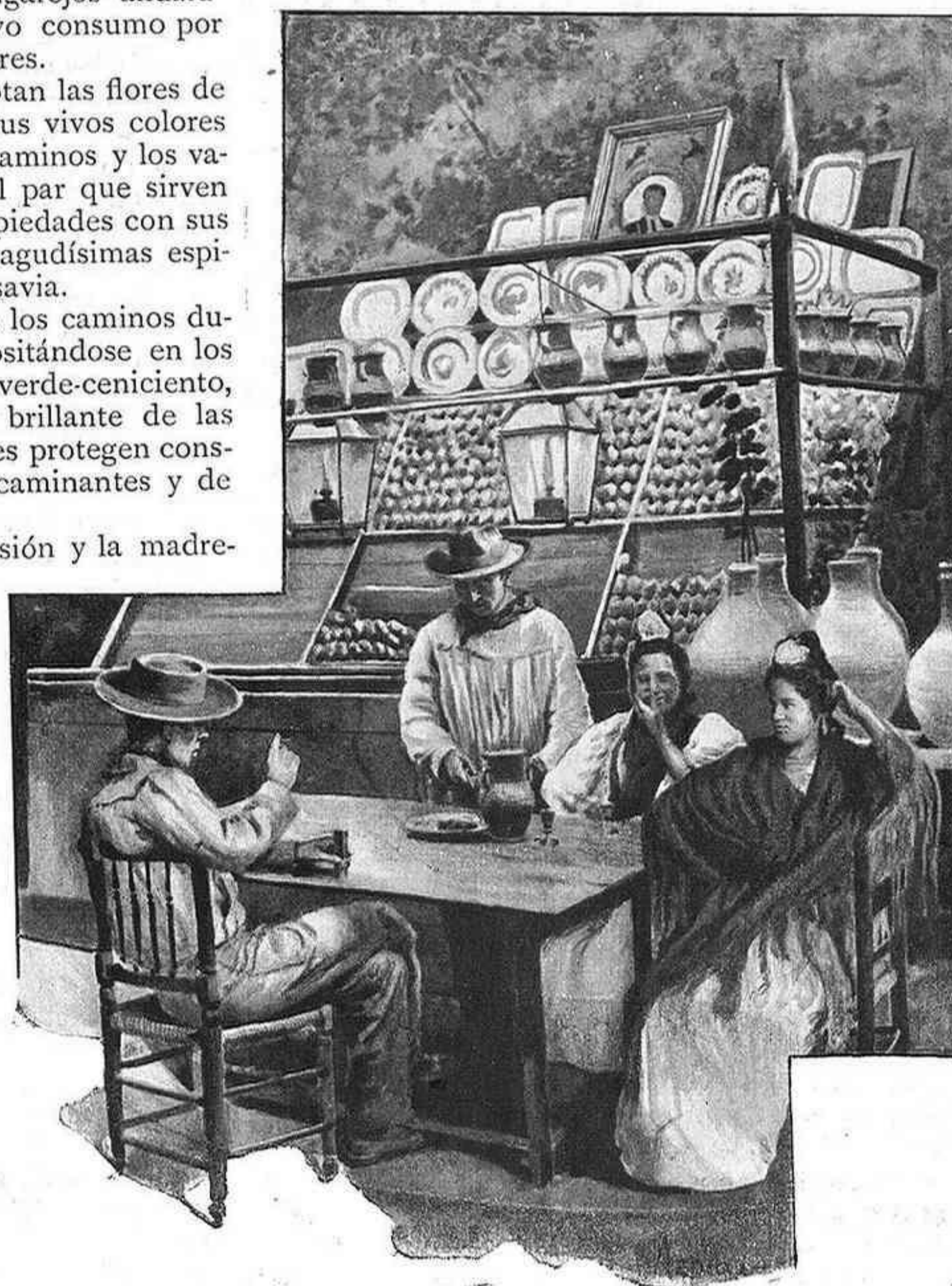
En las plazas y hasta en los paseos, en los rincones de extraviadas callejas, alrededor de los mercados públicos, por todas partes, durante los meses de agosto y septiembre, topamos en nuestro camino con los puestos de higos, que no dejan de prestarse, en atención á su especial aspecto, á ser tratados por los lápices de hábiles dibujantes, como ha sabido tan perfectamente hacerlo el distinguido artista Sr. Azpiroz en sus ilustraciones á este articulejo.

El puesto de higos consta de un gran tablero colocado algo oblicuamente y el cual se halla dividido por unos listoncillos de madera que se van cruzando y que dejan por consiguiente varios espacios cuadrados iguales. En cada uno de ellos hállanse las dos clases de frutos, verdes y malagueños, en ordenadas filas, unos sobre otros, perfectamente dispuestos y semejan en su forma y colocación á la de mortíferos proyectiles.

En los extremos superiores del tablero, á un lado y á otro, sobresalen unos pescantes que sirven de sostén á un listón, del que vense pendientes seis ú ocho tallas ó alcarrazas de barro blanco de la Ramba, que por su cualidad de muy poroso conserva el agua fresquísimas, de la cual hacen gran consumo los aficionados á higos. En los extremos del referido pescante se columpian sendos farolillos de hojalata, que alumbran el puesto, y en la parte alta del tablero lucen los platos destinados al servicio, cada cual de su tamaño y todos de formas variadas y de diversos colores.

Macetas de fragante albahaca, combinadas con otras de verde ramaje, rodean y engalanan el puesto, y es de notar que entre las citadas plantas resaltan numerosas flores contrahechas de papel de color de rosa, blancas y amarillas, formando el más risible de los contrastes.

Próximas al puesto hay unas cuantas mesitas de pino, relucientes de limpias, y alrededor sus asientos, también de variadas clases y tamaños, donde por las noches se establecen alegres corros de los muchachos y muchachas del barrio, y se come, se bebe y se canta hasta el amanecer, pues *el higuero* tiene abierto el puesto constantemente de día y de noche, y sólo á la hora de la siesta, cuando *no se ven ni los pájaros* por causa del asfixiante calor, es cuando aquél tiéndese



CRÓNICAS ANDALUZAS. — Puesto de higos chumbos

queña y fuerte, y así ya pueden ser mondados de la cáscara, operación que se verifica por los vendedores con gran presteza y soltura. Danles un corte horizon-



EN CARNAVAL. — ¡DE PRIMERA!, dibujo de Narciso Méndez Branga

sobre una estera ó manta á la sombra del miserable toldo que cobija el puesto.

La gente flamenca, las mamás con niñas casaderas, las busconas con sus cortejos y la gente maleante ú holgazana hacen su centro de tertulia en estos sitios durante el verano, y el higuero que llega á conocer los planes de los rufianes, los secretos de los enamorados, las cábalas de las mozuelas, las tretas de las Celestinas y las necesidades de cuantos allí acuden, da cuenta y razón de todo lo que sucede á su clientela; es el consejero de los unos, el gancho de los otros, el averiguador de las vidas de cada cual, y así, zurciendo voluntades y estimulando deseos y halagando á todos, consigue atraer numerosa parroquia que deja pingüe beneficio en su pobre bolsa, porque después del consumo de la fruta, viene el del vino, de que suele tener bien repleta la bodega, y es frecuente el caso de comenzar por comer higos y concluir con verdaderas cenas animadas por el cante y el baile de las gentes alegres.

En Sevilla, en el antiguo paseo á que dicen Alameda de Hércules, que si en pasados siglos fué el sitio de cita de damas y de galanes, hoy lo es de toreros y gente flamenca, ó de *Losanas andaluzas*; bajo las gigantescas copas de las acacias, de los álamos y de los plátanos de Indias, envueltos en las sombras que proyectan durante la noche, establécense durante el verano los más acreditados vendedores de higos, y las tertulias y alegres corros que á ellos acuden para pasar toda la noche al fresco, huyendo del sofocante calor que se siente en las casas, préstanse á curiosas observaciones dignas de la festiva y punzante pluma de Fíguro.

Conocí una famosa vendedora de la Alameda, á la que sus parroquianos de rompe y rasga llamaban, estropeando la palabra, la *catreática*, y con efecto que aquella señora bien merecía por sus profundos conocimientos en la gramática parda haber sido graduada, no por Osuna ni por Sigüenza, sino por la misma famosísima Compluto.

Nunca contestó de una manera categórica á pregunta que se le hiciese, por insignificante que fuera; como esta, por ejemplo:

— ¿Has visto pasar por aquí á Fulano ó Fulana?

— No sé, contestaba, me parece que no..., por más que... creo que fué ayer ó anteayer cuando lo vi. Pero... no me tomes ataero, porque yo, como voy ya *pa er jaramagá* (1), no sé lo que me digo.

Labor ímproba era la de querer averiguar vidas ajenas de la Rosario, así sin más ni más, sin acudir al único argumento para ella decisivo: á los reales sacados del bolsillo.

Cuando veía brillar una moneda de dos pesetas, su mutismo convertíase en locuacidad y su desconfianza en franqueza, contando entonces lo que sabía y lo que no sabía, cuidando siempre de decir, en la parte que inventaba de su narración, algo que halagase al interesado.

Pero si era un *jambriera* ó un *pampli* el curioso, ya podía estar seguro de que en vez de darle luz procuraría confundirlo más y más con sus ambiguas frases.

Del higuero puede decirse que vive como la ostra, encerrado en su puestecillo.

Cuando los árboles empiezan á perder sus hojas al soplo del viento frío y húmedo del otoño, cuando las noches refrescan demasiado y cuando caen las primeras lluvias, varía por completo el cuadro que en estos lugares se ofrecía. Los higos desaparecen del tablero juntamente con las blanquísimas alcarrazas. Las frescas y verdes macetas de albahaca se agostan, los faroles son guardados hasta el año siguiente y el aspecto alegre del puestecillo se torna en triste y solitario.

(1) En el cementerio y en el lugar destinado á enterramiento de los pobres, crecen á su sabor los jaramagos. La gente maleante le llama, por tal razón, como decía la *catreática*, «el jaramagá.»

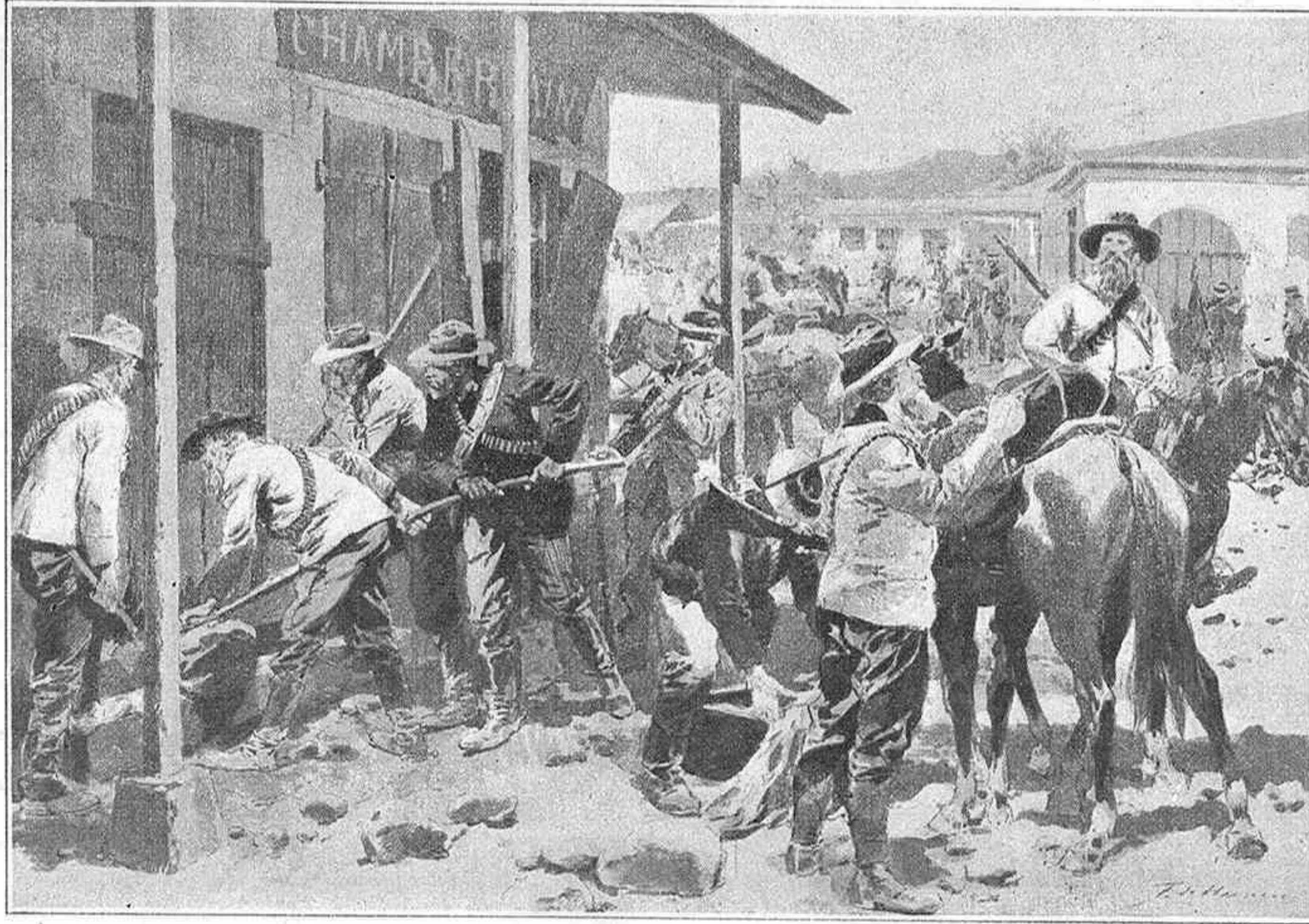
Ya no acude la gente alegre, ya en su derredor no se establecen reuniones ni se pasa el tiempo cantando y bailando... El invierno con su hálito de muerte borra tan animadas escenas.

El higuero, acurrucado junto á su puesto, vende castañas asadas, calentándose al fuego de su anafe, bellotas, nisperos, oroz y figurillas de barro para los chicuelos, y la transformación es tan completa y radical, que hasta él mismo parece hombre diferente del que fué.

Tales son los contrastes de la vida.

J. GESTOSO Y PÉREZ

(Ilustraciones de Salvador Azpiazu)



GUERRA ANGLO-BOER. — EPISODIO DE LA TOMA DE NEWCASTLE (NATAL) POR LOS BOERS, LOS CUALES, AL ENTRAR EN AQUELLA POBLACIÓN, LO PRIMERO QUE HICIERON FUÉ DESTRUIR UN ALMACÉN DE VÍVERES PORQUE SU DUEÑO SE LLAMABA CHAMBERLAIN, dibujo de F. de Haenen, de un croquis de H. Lea.

GUERRA ANGLO-BOER

La tercera tentativa del general Buller para abrirse paso hacia Ladysmith, de la que dimos algunas noticias en el número último, ha fracasado como las dos anteriores. Mientras las tropas que atravesaron el Tugela por el vado de Molen ocupaban las alturas de Brakfontein, otras fuerzas se apoderaban á la bayoneta de las colinas de Waal's Krantz, posición que tenían casi desguarnecida los boers porque no esperaban ser atacados por aquel lado ó tal vez porque sabían que el enemigo no podría sostenerse en ella, como así fué en efecto. Buller dió entonces orden de retirada á las fuerzas que al mando de Warren habían simulado un ataque por la parte del vado de Potgieter. Al día siguiente, es decir, el 6, los boers atacaron á los ingleses en Waal's Krantz, trabándose allí empeñados combates, y aunque no pudieron apoderarse de aquella posición, consiguieron contener el avance de sus contrarios. El día 7 la situación de los ingleses fué insostenible: dominada Waal's Krantz por los fuegos de la artillería que los boers habían emplazado en Doorn's Kloof y siendo imposible á los ingleses apagarlos, al fin hubieron éstos de retirarse, repasando el Tugela y volviendo á sus antiguas posiciones.

Ni aun en éstas consideróse ya seguro el general Buller, después de su último fracaso; así es que abandonando Spearman's Farm, trasladó su cuartel general á Springfield's Bridge, á las inmediaciones del puente que cruza el pequeño Tugela en Springfield, es decir, en un punto situado seis ó siete millas más al Sur del que antes ocupaba.

Y no ha parado aquí el movimiento de retirada de los que pretendieron libertar Ladysmith: el general Buller, más bien que pensar en socorrer á aquella plaza, habrá de procurar proteger su flanco derecho seriamente amenazado. Efectivamente, el general Joubert, creyendo quizás que es ocasión de aprovecharse del estado de quebrantamiento en que ha de encontrarse la división Buller después de los últimos desastres, ha atravesado con 6.000 hombres el Tugela, llegando hasta las alturas de Bloy's Farm, situadas á cosa de una hora del campamento de Chieveley, posición desde la cual domina Colenso, el Tugela, Chieveley y el ferrocarril de Durbán. Este mo-

vimiento de avance, á consecuencia del cual pueden quedar cortadas las comunicaciones inglesas por aquel lado, ha producido gran pánico en Pietersmaritzburgo y en Durbán y ha obligado á Buller á retirarse precipitadamente á Estcourt. Por otra parte, los boers han ocupado en Zululandia N'qutu, han invadido Nyandhla y amenazan á Eshove, población muy próxima á la costa.

Con esto queda más que demostrado el fracaso de los ingleses por aquella parte, pudiendo considerarse ya como definitivamente abandonado el plan de libertar Ladysmith. Reducida esta plaza á sus propios recursos, que deben de ser muy escasos después de tantos meses de sitio, su rendición es inevitable: últimamente su guarnición intentó una salida, pero fué rechazada con grandes pérdidas.

Bien dice el refrán, que quien no se consuela es porque no quiere. Ahora los ingleses tratan de quitar importancia á la retirada del general Buller, y un diario londinense, el *Central News*, dice muy formalmente que esa retirada obedece simplemente á un cambio de táctica que han hecho necesario las últimas noticias adquiridas acerca de las posiciones ocupadas por los boers, y que pronto se reanudarán las operaciones. Mal se avienen estos optimismos con el movimiento de avance del general Joubert de que antes hablamos. El propio periódico, hablando de la última operación de Buller en el Tugela, dice que los oficiales del globo cautivo vieron que los boers habían reunido en una de sus posiciones, la de Doorn's Kloof, gran número de cañones de grueso calibre, algunos montados de modo que podían ser retirados fácilmente y todos

perfectamente disimulados, teniendo dispuesta una emboscada que habría sido mortal para los ingleses, en vista de lo cual éstos se retiraron. Esta versión, de ser exacta, será ciertamente una prueba del inmenso servicio que aquellos oficiales prestaron á su ejército, pero demuestra al propio tiempo la habilidad de los boers para atraer á su adversario adonde mejor les conviene y la torpeza de quienes, á fuerza de escarmientos, debieran haber aprendido ya á conocer la táctica de sus enemigos.

No todos los periódicos, sin embargo, piensan de igual manera que el *Central News*. La *Westminster Gazette*, por ejemplo, decía hace pocos días lo siguiente: «Es imposible afirmar que el general Buller tenga probabilidades de éxito: en la partida empeñada, todos los triunfos los tienen los boers, cuyas tropas están formadas con excelentes tiradores y cuyas posiciones están perfectamente disimuladas. Sus comunicaciones y, por ende, sus movimientos, nos escapan por completo, y además combaten con el prestigio de sus anteriores victorias.»

Según despachos de Pretoria, en los últimos combates los boers sólo tuvieron cuatro muertos y ocho heridos. En cuanto á las pérdidas de los ingleses, nada se sabe á punto fijo, porque el *War Office* sigue aferrado al sistema de ocultarlas. De suponer es, sin embargo, dado el modo como se desarrolló la lucha, que debieron ser considerables.

Y si mal andan los asuntos de los ingleses en el Natal, no van mejor los del Cabo. En Modder River las tropas del general Mac Donald tuvieron el día 7 con los boers un combate en Koodoes Berg; lord Methuen quiso reforzarlas enviando en su ayuda al general Babington con una fuerte columna de caballería; pero estos refuerzos llegaron tarde y en un estado de fatiga que les impedía entrar en acción, en vista de lo cual recibieron todas aquellas fuerzas orden de replegarse otra vez sobre Modder River, como así lo hicieron, no sin haber perdido 50 hombres. Por el lado de Rensburgo, los boers han rebasado el flanco Oeste de los ingleses, ocupando y fortificando Bastard's Farm, y la situación del general French dista mucho de ser tan buena como se había dicho, al afirmar que iba á tomar Colesberg y que había cortado las comunicaciones de los boers, pues ahora resulta que éstos ocupan fuertes posiciones delante

HIMNO NACIONAL TRANSVAALENSE

LETRA Y MÚSICA ORIGINALES DE CATALINA FELICIA DE REES

ÚNICA EDICIÓN AUTORIZADA POR LA AUTORA



CATALINA FELICIA VAN REES

Allegro moderato

p

Kent gij dat volk vol hel - den - moed, En toch zoo lang ge - knecht? Het heeft ge - of - ferd goed en
 Kent gij dat land zooschaars be - zocht, En toch zoo heer - lijk schoon? Waar de na - tuur haar won - d'ren
 Kent gij dien Staat nog maar een kind, In's we - relds Sta - ten - rij? Maar toch door 'tmach - tig Britsch be -

f *dim.* *f*

bloed, Voor vrij - heid en voor recht; Komt bur - gers! laat de vlag - gen wapp' - ren, Ons lij - den is voor - bij, Roemt in den ze - gen onz - rer
 wrocht, En kwis - tig stelt ten toon; Trans - vaa - len! laat ons feest - lied schal - len, Daar waar ons volk hield stand, Waar on - ze vreug - de - scho - ten
 wind, Wel - eer ver - klaard voor vrij. Trans - vaa - len! e - del was uw stre - ven, En pijn - lijk on - zen smaad, Maar God, die uit - komst heeft ge -

f *dim.* *f*

dapp' - ren, Dat vrij - e volk zijn wij! Dat vrij - e volk, Dat vrij - e volk, Dat vrij - e, vrij - e volk zijn wij!
 knal - len, Daar is ons va - der - land! Dat heer - lijk land, Dat heer - lijk land, Dat is, dat is ons va - der - land!
 ge - ven, zij lof voor d'ei - gen Staat! Looft on - zen God! Looft on - zen God, Looft on - zen God voor land en Staat!

LETRA DEL HIMNO NACIONAL TRANSVAALENSE

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

¿Conoces al pueblo lleno de heroísmo y como un siervo despreciado? Ha sacrificado sus bienes y su sangre por la libertad y por el derecho. Venid, hermanos; dejad que al aire ondeen las banderas; que ninguna desgracia nos aflija. Ensalzad á nuestros héroes que gloriosamente vencen. ¡Somos un pueblo libre!

¿Conoces al país regado con sangre y á pesar de esto tan soberbiamente bello? La naturaleza derrama sobre sus valles y sus colinas sus maravillas. ¡Transvaalenses, entonad el canto de la fiesta! Allí donde os defendisteis valientemente, allí donde resuenan vuestras salvas, ¡allí está la patria!

¿Conoces al Estado pequeño como un niño y sin embargo esforzado como un hombre? El que un día fué declarado por los ingleses libre en medio del mundo de Estados. ¡Transvaalenses, llenos de noble valor! La semilla de la fidelidad fructifica; llegó la salvación que ha de realizaros. ¡Dad gracias á Dios en nombre del Estado y de la patria!

CATALINA FELICIA VAN REES, autora de la letra y de la música del anterior himno, nació en 1831 en Zutphen (Holanda) y desde la edad de cinco años demostró grandes disposiciones para la música. De las varias composiciones que escribió durante su juventud, sólo unas pocas se han impreso, y de las operetas que escribió y compuso para una sociedad coral de que forma parte, sólo se ha editado la titulada *Op Fostschool* (En el pensionado), que se representó en varios teatros caseros y escuelas de niñas. Ha publicado además varias novelas y cuentos que le han conquistado gran renombre como escritora.

En su juventud conoció Catalina van Rees á Francisco Tomás Burgers, que entonces estudiaba teología en Utrecht y que tomó parte en una representación íntima de una de sus operetas. En 1875, Burgers, presidente entonces de la República del Transvaal, fué á Holanda por asuntos de interés para su patria, y habiendo ido á visitar á su antigua amiga, que residía en Bonn, le pidió que le escribiera un

canto para su pueblo, canto que otros compositores le habían ofrecido y que él no había querido aceptar. En cuatro horas escribió Catalina la letra y la música á entera satisfacción del presidente, quien en seguida hizo imprimir el himno. En agosto de 1876 fué éste aceptado en Pretoria como himno nacional, habiendo el Volksraad transvaalense comunicado este acuerdo á la autora en una comunicación en extremo laudatoria.

Desde entonces los boers del Transvaal cantan con entusiasmo, lo mismo en tiempo de paz que en tiempo de guerra, este himno que después de la actual sangrienta lucha quedará aún más íntimamente enlazado con la gloriosa historia de aquel pueblo de héroes.

El himno transvaalense, cuya reproducción autorizada publicamos en esta página, ha sido editado por la casa Hijos de B. Schott, de Maguncia, propiedad del mismo, la cual ha puesto además á la venta una transcripción para piano solo, hecha por Beyer.



AMERICAN
NATIONAL
LIBRARY

EL CARNAVAL EN MADRID, CUADRO DE JOSÉ LLOVERA

de aquella plaza y conservan sus comunicaciones en una extensión de 30 millas.

La situación de Kimberley es también insostenible: las fuerzas federales que sitian la ciudad son cada vez más numerosas y han comenzado á avanzar sus trincheras hacia el Oeste.

¿Influirán todos estos nuevos fracasos en el ánimo de los ingleses para precipitar la paz? No es probable: la opinión sensata en Inglaterra cree que no debe abandonarse la guerra después de las derrotas sufridas, porque esto significaría su completo desprestigio ante Europa. En la lucha actual, en que se trata de una cuestión de vida ó muerte para el pueblo inglés, es decir, de su existencia como gran nación, añaden los que así opinan, no hay que pensar en la paz por ahora, ni aun después de una gran derrota, y en cuanto á la intervención de las potencias, ésta haría cambiar los planes de Inglaterra, pero no le impondría la paz sino después de un desastre irreparable.

El doctor Leyds, por su parte, ha dicho recientemente que la guerra durará aún mucho tiempo, pero que la victoria definitiva será para los boers, á quienes no faltarán armas ni municiones, pues aunque se agotasen las municiones de Mauser quedaríanles aún los fusiles Martin Henry, para los cuales las tienen casi inagotables.

El generalísimo inglés lord Roberts ha llegado á Modder River, en donde ha sido aclamado con entusiasmo por las tropas: su plan consiste, al parecer, en reunir un ejército de 35.000 hombres para con él invadir el Estado de Orange. Pero ya dijimos en el número último que también por aquella parte se aperceben los boers á la defensa.

El gobierno inglés renuncia á establecer el servicio obligatorio y se limita á aumentar el ejército regular hasta 100.000 hombres y á perfeccionar la organización de las tropas auxiliares, haciendo de ellas una verdadera reserva del ejército regular. De los datos oficiales resulta que el número de soldados reclutados hasta 31 de marzo próximo ascenderá á 120.000 hombres: el efectivo del ejército inglés fijado en 184.000 hombres es actualmente de 339.000.

¿Y pensar que todas estas fuerzasson para combatir á un Estado cuya población total no llega, según el último censo, á 700.000 habitantes!

Sólo se comprende la resistencia de los boers por tratarse de un pueblo del cual pueden citarse hechos como los dos siguientes:

Durante los combates, las mujeres y los niños boers llevan municiones á sus maridos y á sus padres, atravesando el terreno descubierto y siendo muchos de ellos víctimas de las balas inglesas.

Las mujeres transvaalenses en masa han pedido al gobierno que las deje combatir al lado de sus maridos; el presidente Kruger se ha visto muy apurado para hacerles desistir de su intento, y al fin él y el general Joubert han tenido que prometerles que les dejarían tomar las armas si los ingleses ponían su planta en los territorios de las dos repúblicas.

Un pueblo que ofrece estos ejemplos de patriotismo merece las simpatías de todo el mundo. ¿Pero no merecería también de las potencias signatarias del tratado de El Haya llevaran á la práctica las hermosas teorías que allí se defendieron y pusieran término á una lucha que constituirá para las grandes naciones una de las mayores vergüenzas del siglo XIX?

Por considerarlas de verdadero interés, terminemos esta crónica con algunas declaraciones hechas antes de su partida por lord Kitchener á un corresponsal del *Morning Post*:

«Me preguntan —dijo el general— lo que sucederá cuando llegue al Cabo. En primer término, será preciso concentrar lo antes posible nuestras fuerzas esparcidas y sacar á Methuen del mal paso en que está metido. La marcha sobre Kimberley era una operación brillante, que le hubiera valido el elogio de todos si llega á conseguirlo; pero un general que fracasa carece de razón ante los ojos del mundo.

«Casi todos nuestros generales son oficiales experimentados y capaces. No son ellos los culpables de nuestras derrotas, sino los escritores de la prensa *jingo*.

«Tales gentes, dirigidas por ciertos ministros, habían descrito la guerra en el Transvaal como un paseo

militar; han criticado acerbamente al bravo general sir Williams Butler cuando, exponiendo la gravedad de la situación, les aconsejaba moderación. Sus gritos de locura sembraron la confusión entre nuestros generales y lanzaron á la muerte á nuestros heroicos oficiales y soldados, obligados á ganar victorias para provecho de un montón de especuladores de Bolsa.

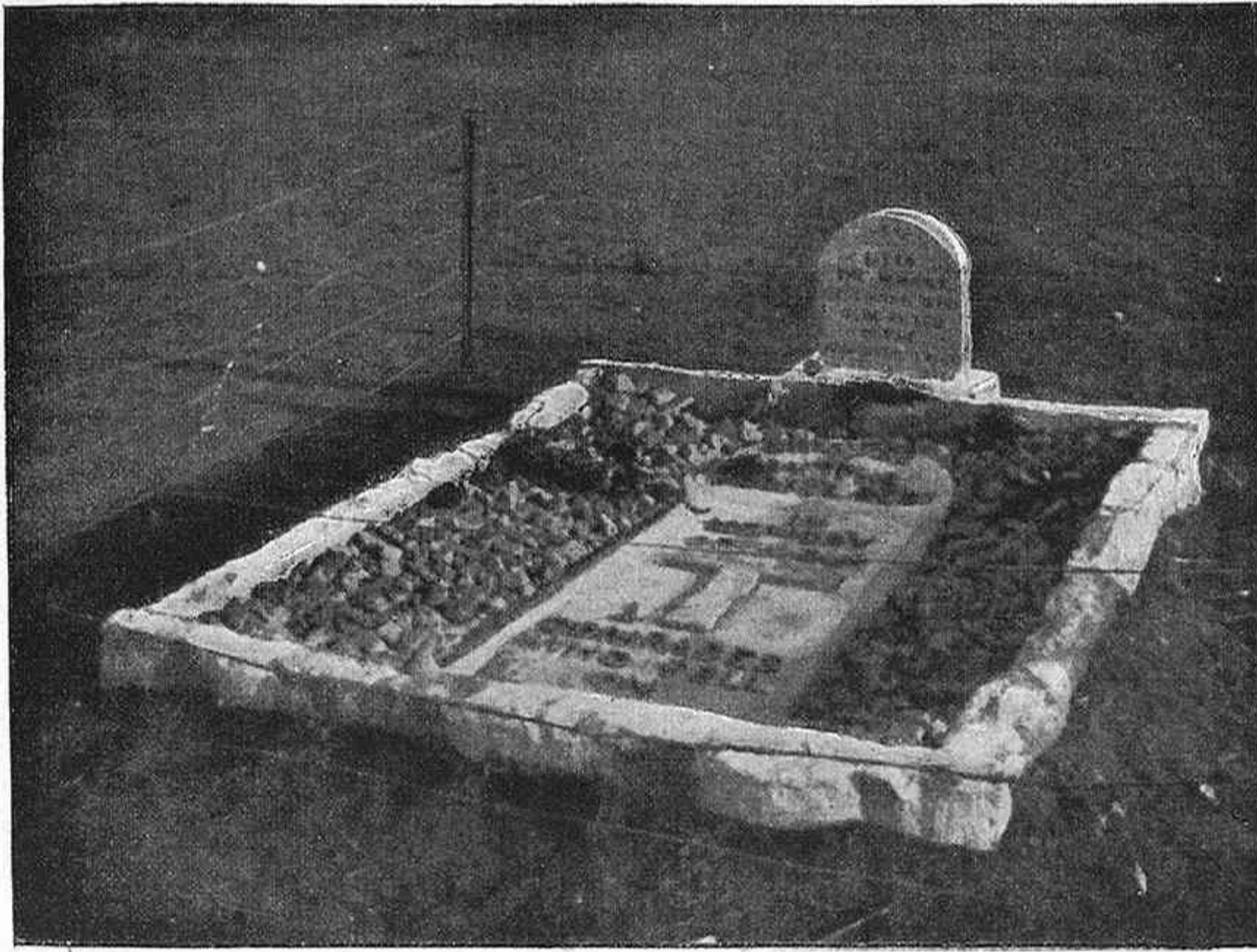
»Nuestras tropas han sido enviadas al Africa sin

extrañar que su obra resulte tan acabada y que produzca una impresión tan agradable.

El Carnaval en Madrid, cuadro de José Llovera. — ¡Cómo han cambiado en poco tiempo las costumbres! Hace apenas algunos años las fiestas del Carnaval resultaban animadísimas en Barcelona y en Madrid; por nuestras Ramblas y por los paseos del Prado y Recoletos en la corte circulaban en apretada é interminable fila cientos de carruajes, ocupados muchos de ellos por elegantes máscaras, y entre la gente de á pie

pululaban los disfrazados que aprovechando la casi impunidad de la careta se divertían de lo lindo embromando á cuantos se ponían al alcance de su voz chillona. Era entonces el Carnaval una nota de color y de alegría que daba á los tres días de Carnestolendas un aspecto completamente distinto del que ofrecían los demás del año. El hermoso cuadro de Llovera da perfecta idea de lo que ha sido el Carnaval madrileño. Nada diremos de las bellezas de esa obra del malogrado é ilustre pintor reusense; tantas veces nos hemos ocupado con el merecido elogio de sus producciones, que cuanto hoy dijéramos habría de ser forzosamente repetición de las alabanzas en otras ocasiones consignadas. Únicamente haremos observar, como prueba de lo que el pintor valía, que no sólo su escuela ha tenido imitadores, sino que hasta algunos de sus lienzos han sido poco menos que copiados; pero sus imitadores y copistas han sido poco afortunados, porque les ha faltado lo que á Llovera sobra: inspiración propia para concebir, talento para componer y gracia especial para ejecutar.

Hoy el Carnaval puede decirse que casi ha desaparecido: las gentes pasean en coche, á caballo ó á pie, como en cualquier otro día de fiesta, y á pesar de los esfuerzos de algunas entidades y aun del Ayuntamiento, como en Madrid sucede, apenas se ven entre la multitud algunas máscaras que más que en honor de Momo se disfrazan en honor de Cupido y otras que aun contra el suyo propio visten trajes groseros ó inconvenientes. ¿Se deberá este cambio á que no hay humor para alegrarse ni siquiera durante los tres días carnalescos? ¿Será porque, como dijo Larra, todo el año es Carnaval?



GUERRA ANGLO-BOER. — TUMBA EN DONDE ESTÁN ENTERRADOS LOS SOLDADOS INGLESES QUE MURIERON EN EL ATAQUE DIRIGIDO EL 15 DE NOVIEMBRE POR LOS BOERS CONTRA UN TREN BLINDADO EN LAS INMEDIACIONES DE FRERE (de fotografía del mayor Sir A. Weldon)

ninguna preparación y sin servicios de Intendencia organizados. Se supuso que iban á combatir con salvajes, cuando, por el contrario, era un terrible adversario con quien tenían que contender, de organización militar poderosa y dirigido por un jefe prusiano.

«No prestaré ninguna atención á los gritos de la prensa de Londres; aprenderán á tener paciencia, porque, en mi concepto, las dos repúblicas del Sur de Africa no podrán ser sometidas antes de un año. Tal es mi opinión respecto á la empresa que me espera; no creo pueda hacerlo en menos tiempo.

«Es posible que razones políticas nos impongan dar algunos golpes rápidos, con el fin de tener una base sólida sobre la que negociar; pero en este punto no cabe formar juicios anticipados; no soy político, sino solamente un soldado, y debo, como tal, cumplir las órdenes que se me den.» — A.

NUESTROS GRABADOS

El sueño de la inocencia, cuadro de J. F. Marshall. — Mientras sus padres se ocupan en los trabajos de la siega, duerme la niña tranquilamente junto á un montón de gavillas y cerca de la cesta de provisiones: el fiel perrillo vela á su lado, y en su actitud y en su cara de pocos amigos deja comprender que habrá de habérselas con él quien pretenda turbar el sueño de su ama. Forman la durmiente y su guardián un grupo lleno de encanto; en las facciones de la niña refléjase ese bienestar, esa calma, esa placidez que constituyen la característica de lo que con tanta razón se ha llamado el sueño de la inocencia, no turbado por un mal pensamiento ni por ninguna de esas preocupaciones que tan frecuentemente agitan el sueño del hombre. El cuadro del celebrado pintor inglés Marshall encierra, aparte de sus bellezas técnicas, una idea eminentemente filosófica, pues formando contraste con el dulce descanso de la chiquilla hay en el fondo dos figuras, las de sus padres sin duda, entregados á las duras faenas agrícolas, como si con ello hubiese querido dar á comprender el pintor que llegará un día en que la niña se convertirá en mujer y habrá entonces de someterse á la ley divina que obliga á ganar el pan con el sudor del rostro.

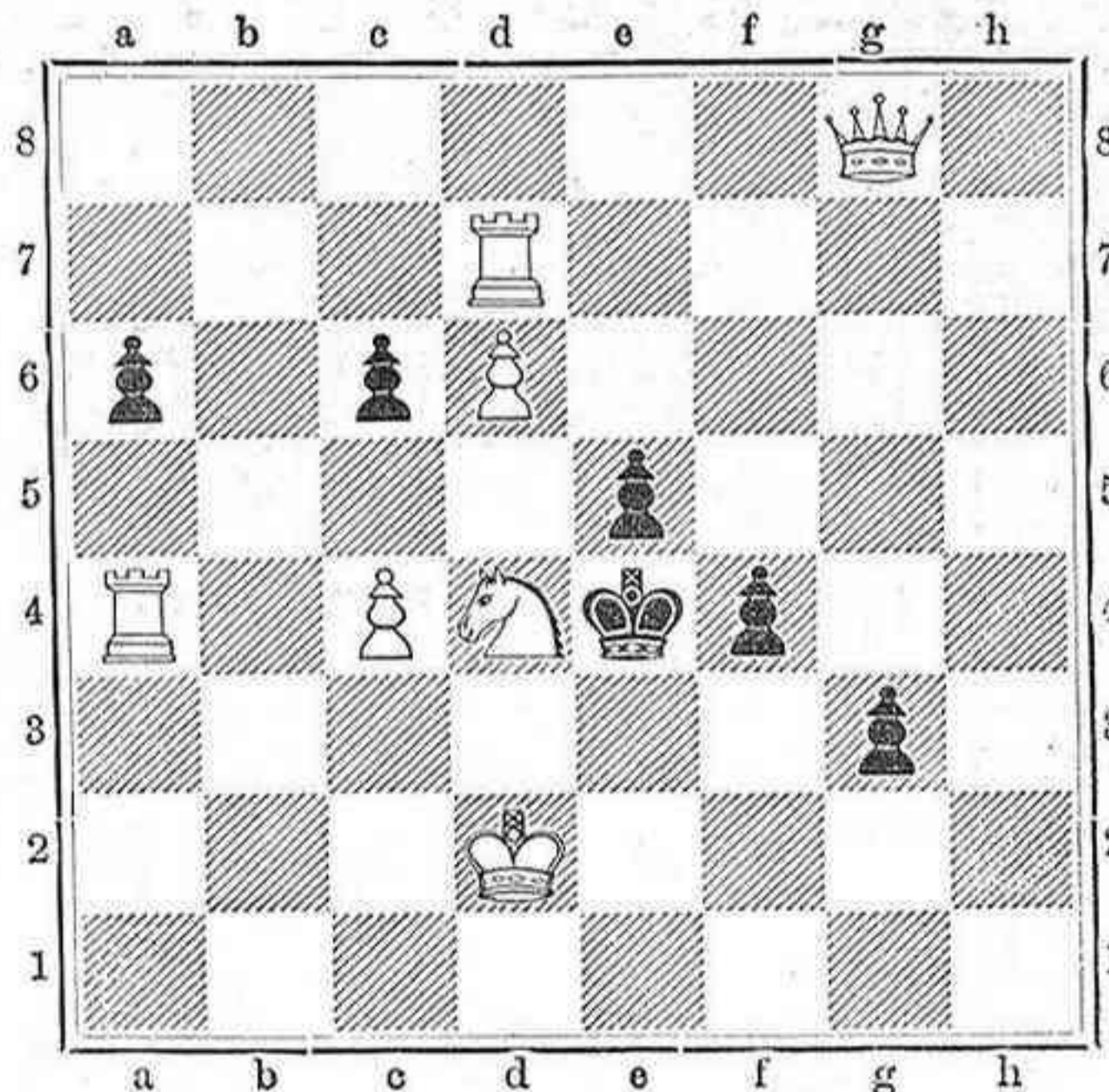
En Carnaval. — ¡De primera!, dibujado de Narciso Méndez Branga. — ¡Y tan de primera!, exclamarán á buen seguro, haciendo coro á los dos gomosos del dibujo, cuantos contemplen á la linda mascarita tan graciosamente trazada por Méndez Branga. El reputado artista madrileño ha demostrado una vez más en esta composición su delicado gusto, ese instinto de lo bello, esa atracción á lo elegante que han sido siempre su característica. En efecto, todas sus obras tienen un sello de distinción, un *chic* especial que hacen innecesario buscar la firma para averiguar quién sea el autor de tantos primores; y aun en aquellas composiciones en donde entran elementos de la clase más ínfima del pueblo, que también á ellas dedícase de cuando en cuando este dibujante, adviértese algo que embellece y poetiza los asuntos menos finos, por decirlo así, y sus escenas populares, sus tipos de los barrios bajos aparecen como cubiertos por un delicado barniz que disimula sus ordinarietades y sus fealdades. En el dibujo que reproducimos no ha tenido necesidad de acudir á tales disimulos, porque el espectáculo del baile de máscaras en lujoso coliseo y los personajes que en la composición figuran son elementos que se armonizan admirablemente con las aficiones y el estilo de Méndez Branga. No es, pues, de

Durante el descanso, cuadro de Manuel Cusí (Exposición Robira, calle de Escudillers). — Hemos tenido ocasión de celebrar repetidas veces las bellas cabecitas de mujer y las graciosas y encantadoras figuras que ha producido, pintadas con singular donaire, elegantes trazos y simpática tonalidad. Cusí es devoto ferviente de lo bello, y así en la línea como en el color persigue siempre el resultado que más se aproxima al ideal que constituye su credo artístico. De ahí la morbidez de las carnes, los efectos luminosos y la calidad de los tejidos y los pormenores. Muestra de ello la bella mascarita que reproducimos, causa de embeleso por la habilidad que en su autor revela, ya que con extraordinaria facilidad logra hoy dar al raso inimitables matices y transportar al lienzo tonalidades que cautivan.

Necrología. — Han fallecido: José Dupont, notable músico belga, profesor de Armonía en el Conservatorio de Bruselas, director de conciertos á quien debe Wagner su popularidad en Bélgica. Eugenio Bertrand, director del teatro de la Gran Ópera de París.

LA CREMA SIMÓN, cuya nombradía es universal, es á la vez que la más eficaz, la más barata de todas las Cremas.

AJEDREZ
PROBLEMA NÚMERO 183, POR DR. S. GOLD
NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (7 piezas)
Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 182, POR W. A. SHINKMAN

- | | |
|----------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. D e 5 - d 5 | 1. f 7 - f 6 |
| 2. T e 3 - h 3 | 2. Cualquiera. |
| 3. D ó T mate. | |

VARIANTE

- 1.... D ó C juega; 2. D mate.

EL OBSTÁCULO

NOVELA POR MAD. DANIELA D'ARTHEZ. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

En cuanto al presidente, después de su lectura sobre Enrique IV, se había arrellanado en su sillón, dominado por un profundo abatimiento; desaparecía bajo el tapete verde de la mesa, y se le habría podido creer escamoteado por algún artificio prestidigitador si las suelas de sus botinas no hubiesen aparecido entre los flecos del tapete y si de vez en cuando una voz nasal y adormecida no hubiera murmurado:

- Tiene la palabra nuestro digno colega M. X...

Poco a poco se iba vaciando el teatro. Darlot fué de los primeros en salir; no era hombre capaz de resistir mucho tiempo el aburrimiento; Gerardo de la Pallière, después de trazar algunos croquis humorísticos, fué al casino á enseñarlos, y su mujer mostró tal deseo de marcharse, que el doctor se brindó á acompañarla.

María Magdalena quiso irse con ellos; pero madame Le Clercq le dijo con tono dulce é imperioso:

- Quédate, querida. Por consideración á M. Maignan es preciso permanecer aquí hasta el fin.

- Pero si M. Maignan está durmiendo.

- Nada de eso, replicó vivamente M. de Bois Saint-Marcel, que prefería acompañar él solo á madame de la Pallière; parece que duerme, pero es un sueño de presidente de tribunal, que no le impide ver ni oír.

- Además, añadió la suegra, vendrás en seguida conmigo, mientras llega la hora de comer, á visitar nuestro orfanato. Deseo que te encargues de dirigir el obrador, es decir, la parte material de las labores de aguja.

- ¿Yo?... preguntó María Magdalena asustada.

- Sí, es cosa fácil. Al pronto te fastidiará un poco, pero no tardarás en acostumbrarte. Es cuestión de cortar vestidos, camisas, prendas de criatura que distribuimos á las asociadas; también tendrás que comprobar el número de objetos salidos ó entrados. Esto te interesará; yo te ayudaré. Además, es preciso. En la última reunión general he anunciado que aceptarías esas funciones. Todas las señoras del comité te han nombrado con gusto. Es un honor.

María Mad, exasperada, replicó:

- Pues siento que no me haya usted consultado antes.

- ¿Por qué? ¿Te negarías á ello? Pues me darías un disgusto.

- No me considero capaz de desempeñar semejante cargo.

- Te proporcionaremos los medios de salir airoso.

- Dispongo de poco tiempo.

- No tienes nada que hacer. Será un trabajo de algunas horas por semana, que no alterará en nada tus costumbres. Podrás continuar tu vida de sociedad; eso constituirá solamente una nota algo más seria en tu existencia. Vamos, hija mía, no tomes ese aire tan desesperado. Piensa en que tu nombre y tu situación te imponen ciertas obligaciones. Hace más de un siglo, los Le Clercq han sido los bienhechores de la población pobre de Montpazier; cuando morimos, legamos rentas al hospital, hemos fundado un hospicio y este orfanato; mi suegra, que era también mi tía, como sabes, fué patrocinadora y presidenta de casi todas las asociaciones benéficas de la ciudad; yo la he sucedido; es preciso que te prepares á reemplazarme á tu vez.

María Mad la escuchaba abatida. En el escenario, un señor calvo y sin barba explicaba la monografía detallada de un castillejo ruinoso de cuyos primeros propietarios no se tenía noticia, y acerca de este asunto hacía mil conjeturas ingeniosas.

- Tenemos nuestras tradiciones. Tú, que tan orgullosa estás de tu familia, debes comprenderlo, añadió Mad. Le Clercq con tono afectuoso. Eres buena y por consiguiente tendrás una satisfacción en ser útil á los pobres: ¡la caridad es una cosa tan bella!

- Cuando la hace una por sí misma, sin verse obligada, replicó amargamente la joven.

Mad. Le Clercq pareció no oír esta respuesta. Cogió sus lentes y prestó toda su atención al orador. Y hasta que terminó la sesión, María Magdalena, con el corazón henchido de cólera, ni oyó ni vio nada. Una sola idea ocupaba su imaginación: ¿Hasta cuándo llegaría esta tiranía? Y aquello no era más que un principio. Después de haberle quitado su intimidad



En el escenario, un señor calvo y sin barba explicaba la monografía detallada de un castillejo ruinoso

con su marido, su libertad de esposa que quiere estar en su casa, el derecho de recibir á sus amigas á su gusto, se la iba á enredar en los lazos de mil ocupaciones caritativas, misión ordinaria de personas ancianas que no tienen ya otro interés en su existencia. Se le impondría el trato con una serie de señoras de edad excelentes y fastidiosas, únicamente preocupadas con sus pobres, con su confesor, con su ama de llaves ó sus gatos; tendría por distracción asistir á reuniones generales, discutir en ellas la cantidad de franela ó de paño que se debería comprar para el invierno; á sus veinte años pasaría días enteros cortando, cosiendo, distribuyendo telas bastas entre gentes desaseadas y miserables.

Se sobresaltó, y la vida se le presentó muy sombría, sin la menor perspectiva de mejores días. ¿Acaso Roberto dejaría hacer á su madre lo que se proponía?... Probablemente. Desde que habían vuelto de su escapatoria, parecía haber caído también enteramente bajo su dominio. Trabajaba mucho y reía poco. Ella notaba en él cierta reserva, cierta reticencia; era un alma que se cerraba.

María Mad tuvo una crisis de desesperación que logró disimular bajo una aparente indiferencia, de suerte que Mad. Le Clercq pensó que había aceptado muy bien las cosas, que se había resignado fácilmente y que era menester recompensarla por su sumisión ofreciéndole una bonita jaca que deseaba hacía tiempo. Así se da á los niños un terrón de azúcar para hacerles tragar la droga amarga.

Terminó la sesión, y María Magdalena se dejó conducir al orfanato como una máquina; allí encontró á las amigas de su suegra; se la felicitó por las funciones que iba á desempeñar; tuvo el honor de inspeccionar las clases de costura; se la presentó á la hermana directora; se le entregó un manojito de llaves correspondientes á grandes armarios que contenían las telas por coser; se la introdujo en un gabinete que estaba destinado para ella, donde tendría el derecho de sentarse delante de una gran mesa, de recibir á las personas que acudieran á pedirle socorros y de distribuir el trabajo á las niñas del orfanato. Era una pieza glacial, como lo son todos los locutorios de convento; pavimento resbaladizo, sillas de paja colocadas á lo largo de las paredes blanquea-

das con cal, en la chimenea una imagen de la Virgen de yeso entre dos ramos de siemprevivas, cortinas de algodón blanco que pendían en pliegues tiesos delante de altas ventanas.

Lo vió todo con aire indiferente, respondió con cortesía maquinal y su sonrisa habitual á todo lo que se le decía, teniendo únicamente un vivo deseo: volver á su casa, estar sola, poder pensar á sus anchas.

¡Escribir á Lucy! ¡Sí, escribir á Lucy! Se le había ocurrido aquella idea como un destello de esperanza. Y sin embargo, ¿qué podía hacer miss Hartley? Nada en realidad. Sin que María Magdalena lo supiera, había hecho la única tentativa posible hablando á Roberto; pero si era impotente para modificar el estado de cosas, al menos podía dar un buen consejo, algunas palabras afectuosas y que la animaran. De esto era de lo que tenía necesidad María Magdalena; de esto sobre todo, pues no tenía á nadie á quien confiar sus cuitas y su disgusto; ni Roberto, desconfiado sin que ella supiera por qué, ni el doctor, demasiado egoísta para intervenir.

Mad. Le Clercq y su nuera volvieron en coche sin que María Magdalena pronunciara una palabra; miraba vagamente la librea azul obscuro del cochero, los caballos de trote cadencioso que enderezaban la cabeza y levantaban las rodillas.

Las primeras veces que había subido á aquel carruaje de un gusto correcto, sintió, no una de esas satisfacciones de amor propio ó de vanidad (porque desconocía esta clase de pequeñez), sino esa plenitud de contento que sienten las naturalezas delicadas cuando gozan del lujo y de lo bello. Hoy todo esto le era enteramente indiferente; lo mismo que el hotel lujoso, el jardín inmenso, cuidado, entretenido como un parque regio, rodeado de altas verjas, con sus verdores sombríos entre los que brillaban las vidrieras de las estufas, colocadas en el fondo, como la de las camelias, la de los helechos y la de las ananas.

Dirigió á todo ello la misma mirada hastiada, y mientras su suegra, al apearse del carruaje y seguida del jardinero en jefe, iba á examinar una nueva colección de flores recién llegadas, durante su ausencia, ella, con paso indolente, desalentado - tan diferente de su modo de andar ágil y listo de otro tiem-

po — atravesó el vestíbulo guarnecido de tapices flamencos, subió la ancha escalera de baranda forjada, y sin conceder una mirada á la fila de habitaciones lujosas por que pasaba, llegó á su cuarto, situado en el primer piso.

Estuvo un momento titubeando á la puerta del despacho de Roberto. Sintió un deseo vehemente de acudir á él, de buscar una protección, ó por lo menos un poco de alivio á sus sinsabores; pero la visión de aquella figura, ahora seria y grave, que iba á surgir tras montañas de libros y de legajos, con aspecto sorprendido é interrogador, la cohibió.

Su marido no se hallaba ya en un estado de ánimo que le permitiera comprender lo que ella sentía. ¡Sería preciso descender á tantos y tan menudos detalles difíciles de apreciar! Porque la verdad era que no tenía hechos que presentar. Aquella persecución incesante, aquella invasión gradual é inexorable, se componía de matices apenas perceptibles. Era una presión ejercida en todas sus voluntades, en su libertad de acción, hasta en sus más mínimos actos... Pero una protesta contra aquella abrumadora tiranía, hecha en forma de requisitoria, se reduciría á agravios que no parecerían de importancia; en cambio, se le podría echar en cara una multitud de favores recibidos. Todo aquel odioso lujo tan caramente pagado y mil regalos, mil atenciones amables y graciosas..., hasta sacrificios, pues por complacerla, Mad. Le Clercq se había separado de Mad. Charmón.

Convencida de la inutilidad de una tentativa, María Magdalena se alejó de la puerta y penetró en su cuarto. Se quitó el sombrero, y se dejó caer abatida en un sillón. ¡Oh! Ya estaba lejos el tiempo en que le bastaba, para calmar sus nervios, dar una vuelta de vals. Cerró los ojos para procurar dormir y librase así de desconsoladores pensamientos.

Había querido escribir á Lucy; pero ahora, ya no. Sentía una especie de pudor doloroso á la idea de revelar, por más que fuese á una amiga, sus penas íntimas. Sería preciso contar tantos detalles, confesar su creciente impotencia en el ánimo de su marido, recriminar, lamentarse. No, María Mad era orgullosa; la actitud de una mujer que censura á su marido le desagradaba en extremo. Sabía que contando sus disgustos, aumentaba su agudeza.

Después de un largo rato, pasado en una semi-somnolencia abrumadora, oyó la campana que llamaba á comer. Hizo un último esfuerzo, fué á mirarse á un espejo por un postrer vestigio de juvenil coquetería, y bajó, puesto que, sin discusión posible, ahora comían siempre en las habitaciones de Mad. Le Clercq.

En el salón estaban conversando Darlot, Roberto y la anciana señora. M. de Bois Saint-Marcel comentaba con risas y burlas la sesión enojosa de aquel día, y habló de Mad. de la Pallière con la cual había pasado algunas horas muy á gusto.

Darlot, convidado á comer, se acercó á saludar á María Magdalena, y fijó en ella una mirada escudriñadora:

— ¿Está usted enferma?

Roberto y Mad. Le Clercq se volvieron al punto hacia ella con movimiento verdaderamente afectuoso.

— No, contestó la joven volviendo la cabeza; es que estoy un poco cansada.

— ¿Será á causa de la sesión?, preguntó Roberto.

— ¿O más bien de la visita al orfanato?, añadió Mad. Le Clercq. Debías haberme dicho que no te encontrabas bien y en seguida habríamos vuelto aquí.

— María Magdalena quiso sonreír y contestó:

— ¡Oh! No se cuiden ustedes de mí. Esa visita era necesaria, vale más haberla hecho.

Renato Darlot miraba á su amiga con verdadera tristeza. Teniéndole un cariño sincero, conocía cuán deprimida estaba, y advertía en ella un gran cambio de expresión y de fisonomía. Aquellos ojos, brillantes antes, estaban apagados; aquella boca risueña se tornaba pensativa; toda aquella mujer llena de vivacidad, de contento, de petulancia, parecía como encerrada en una actitud de reserva y de mutismo que era una defensa.

Mad. Le Clercq vio que Darlot la examinaba y se sonrió. Él le dió el brazo para pasar al comedor, y en voz baja y con tono de confidencia le dijo:

— Mad, no pierda usted su alegría. Ya no sería usted lo que es... Quisiera que tuviéramos alguna cuestión, como las teníamos antes.

Mad meneó la cabeza con su misma semi-sonrisa. Aquella simpatía puramente fraternal le era dulce, pero también amarga. No era él quien hubiera debido compadecerla y ver lo que sufría, sino otro.

— Me recuerda usted á mi hermana cuando la veo triste, murmuró Darlot.

Era verdad. De pronto la lasitud indiferente de Mad le había recordado una misma expresión que

había tenido su hermana al sentirse morir de una lenta enfermedad de languidez que nada bastaba á reprimir. ¡Oh! Aquella mirada desanimada, llena de reproches, de un ser joven que tiene derecho á la felicidad y conoce que ya ha acabado, que ya no queda nada, que la vida ha mentido... ¡Cuánto había sufrido en otro tiempo ante aquella hermana que no quería morir y sin embargo estaba muerta! Aquella rebelión íntima contra la suerte era lo que había hecho de esto una desgracia inolvidable para él.

Mad le inspiró una compasión llena de angustia, y echó una mirada de disgusto al doctor, demasiado alegre, que no parecía cuidarse de su hija: á Roberto, siempre tieso y correcto, y á Mad. Le Clercq, que hacía con amabilidad los honores de su casa. ¿No advertían todas estas personas que estaban á punto de destruir la hermosa armonía de aquella naturaleza de mujer tan perfectamente exquisita?

La comida empezó en un silencio relativo, aunque M. de Bois Saint-Marcel siguió de vez en cuando lanzando pullas sobre las personas que había visto aquel día. Estela servía á la mesa; Mad. Le Clercq se fijó en ella de pronto, y con un tono que cortó en seco toda conservación, le dijo:

— Le había mandado á usted que se peinara de otro modo.

María Magdalena miró á su camarera con sorpresa. Ésta, esperando quizás un auxilio por aquel lado, contestó:

— Ruego á la señora que me dispense, pero no tengo gorros.

— Pues se le darán á usted. Debía haberlos pedido. Esa negligencia prueba una mala voluntad que no estoy dispuesta á tolerar.

Estela, disgustada porque la reprendieran en presencia de testigos, dejó caer una cuchara de plata que produjo un sonido prolongado al dar contra el mosaico del suelo, y Mad. Le Clercq le dijo agríamente:

— Es usted muy torpe y mal educada; hasta aquí se le ha dejado hacer lo que ha querido; pero le prevengo á usted que en mi casa no sufro rebelión ni insolencia.

— Estoy al servicio de Mad. Roberto, replicó Estela ya fuera de sí.

Mad. Le Clercq, encendida de ira, le dijo:

— ¡Salga usted! Dentro de poco hablaremos.

María Magdalena añadió con amabilidad:

— Salga usted, Estela, y váyase á mis habitaciones.

Exasperada de la intervención de su nuera, la anciana exclamó:

— ¡Puede usted arreglar su baúl! ¡La despido á usted! ¡Mañana se marchará de esta casa!

Estela salió. María Magdalena se puso pálida y dijo con voz que resonó de un modo extraño en medio de un silencio glacial:

— Esa muchacha está á mi servicio, en mi casa, y solamente yo tengo el derecho de despedirla.

Era la explosión irresistible de todos los rencores acumulados en tres meses de compresión. Mad. Le Clercq no tuvo bastante tacto para comprenderlo; rebelóse su orgullo y protestó con tono altanero diciendo:

— ¡Olvidas dónde estás!

María Magdalena, llena de una cólera tanto más intensa cuanto que era horriblemente dolorosa, se levantó y habló con la misma voz extinguida, cambiada. Sabía muy bien lo que decía; oía sus palabras como si otra persona las dijera; conservaba su exquisita urbanidad de mujer bien educada. Sin reflexionar en las consecuencias de aquel incidente, se acercó á su suegra, y lívida, con los labios temblorosos y la mirada fija, le dijo:

— Debería usted comprender que va demasiado lejos. Hasta ahora he pasado por todo lo que ha tenido usted á bien imponerme. Le ruego que no siga usted adelante en sus exigencias.

— ¡María Magdalena!, exclamó Roberto estupefacto.

El doctor se levantó para llevarse á su hija.

— Cuando estés más tranquila, dijo Mad. Le Clercq, creo que pensarás en que te debes disculpar de semejante inconveniencia.

— Estoy muy tranquila. Si he empleado alguna expresión incorrecta, no necesito esperar para retírla; solamente insisto en lo siguiente: que tenga usted la bondad de cesar en un sistema autoritario al que no quiero ya someterme.

Después de este *no quiero ya* pronunciado con voz firme, María Magdalena se calló, dejando aterrados á los testigos de aquella escena. Apartó con la mano al doctor que se acercaba á ella, saludó y salió con una calma que no era fingida.

Y de pronto, como si acabara de dar con el único remedio para la crisis por que pasaba hacía tres meses, sintió una gran tranquilidad, una paz absoluta.

Acababa de romper por todo; estaba echada la suerte, y ahora se abandonaba á una indiferencia profunda, aguardaba los sucesos con una especie de fatalismo oriental.

Entró en su cuarto, muy sosegada, sin experimentar más que una palpación bastante dolorosa, causada por la crisis violenta que acababa de sacudirla.

Concluyó la comida precipitadamente. Renato Darlot no pudo menos de admirar la actitud verdaderamente inteligente de Mad. Le Clercq en aquella difícil coyuntura.

Cuando María Magdalena se hubo marchado, nadie hizo el menor comentario; la anciana pareció olvidar que acababa de ocurrir una escena desagradable. El doctor volvió á su sitio, y ella, prosiguiendo la conversación interrumpida, le preguntó con tono de interés:

— ¿Conque cree usted, amigo mío, que Mad. de la Pallière logrará colocar á su marido en una oficina de París?

— Es muy posible, señora, contestó el doctor. Me ha rogado que me interesara por ella; tengo amigos en todas partes, y haremos gestiones.

A pesar de su preocupación, Darlot se sonrió. Madame de la Pallière, muy intricante y deseosa de una vida más alegre, procuraba hacía mucho tiempo colocar á su marido en alguna de las oficinas de París; pero los empleos eran muy solicitados, se necesitaban protecciones, y por fin acababa de encontrar una buena pista.

Roberto, dejando á su madre en conversación con el doctor, y grandemente preocupado, salió á pasear por el jardín.

La brusca rebelión de María Magdalena era como un rayo que hubiera estallado en medio de un día tranquilo. La sensación más clara de Roberto, la que prevalecía sobre todas, era una violenta indignación contra su mujer. ¡Haber tenido un desquite tan audaz, tan exagerado por una causa tan fútil como la despedida de una criada! ¡Haberse atrevido á hablar con aquella firmeza! ¡Haberse atrevido á decir: «No quiero ya!» Este «no quiero ya» resonaba en sus oídos como el toque de un clarín. ¡Aquella joven á la que había creído insubstancial y fútil, aquella ingrata que á él y á su madre les debía todo cuanto disfrutaba! ¡Ah! Iba á ponerse en abierta rebeldía, se permitía tratar á Mad. Le Clercq de igual á igual, ¡hasta olvidaba la deferencia debida á una señora de edad, á su madre, en presencia de extraños! Aquel Darlot no la contenía; contaba con él, con su complacencia, con su aprobación. Quería sin duda sacudir el yugo para volver á la halagüeña existencia que llevaba antes de su casamiento, y sobre la cual los relatos del doctor arrojaban una luz verdaderamente alarmante.

Pues bien, no. Su mujer había calculado mal. No era él por cierto quien la alentaría por aquel camino.

Era preciso reprimir aquella rebeldía insolente de modo que María Mad no la repitiera; de lo contrario, se atrevería á todo. Debía dar una satisfacción á Mad. Le Clercq y se la daría. Y él le hablaría como amo, puesto que le obligaba á ello. Sabría que tendría que someterse, y de este incidente en que ella pensaba triunfar, saldría castigada. Pero Roberto no quería aún ir á hablar á su mujer; se sentía fuera de sí, capaz de dejarse llevar de alguna violencia de palabra que lamentaría en seguida.

Darlot se acercó á él.

— Me marchó mañana, le dijo; voy á Bretaña, como ya le he anunciado á usted; no sé si tendré el gusto de volver á ver á Mar..., á Mad. Le Clercq esta noche.

Había estado á punto de decir «María Magdalena.» Roberto notó aquella vacilación que le disgustó. ¿Qué familiaridad tenía su esposa con sus amigos, que la llamaban por su nombre de pila como á una niña?

— En efecto, no es probable que salga de su cuarto. Ya ha podido usted ver que no se encuentra bien.

El tono glacial y vengativo de Roberto molestó á Darlot.

— ¿Cree usted que esté enferma? Más bien me ha parecido disgustada, pero muy segura de sí misma, muy tranquila, si así puede decirse, á pesar de su exasperación.

Roberto, cada vez más irritado, recordó entonces perfectamente las advertencias de la joven inglesa, y le pareció verla de nuevo de pie delante de él, mirándole con esa seguridad y esa firmeza de franqueza que se la hacían simpática. Lucy le decía: «Vaya usted con cuidado; Mad, puesta en el disparadero, se rebelará. No la conoce usted bien.»

En efecto, no la conocía. Jamás la habría creído capaz de tanta decisión, de semejante audacia. «Mad, cansada de luchar, se volverá á casa de su padre si quiere recibirla,» había añadido Lucy. Sí, pero aun

admitiendo que Mad llevara la protesta hasta tal extremo, era evidente que el doctor no aprobaría la conducta de su hija. En aquel mismo momento le veía paseando con Mad. Le Clercq, hablando con animación, procurando disculparla sin duda ó prometiéndole conseguir su sumisión.

Darlot siguió la dirección de la mirada de Roberto y tuvo la misma idea: se sonrió retorciéndose el bigote.

— Si Mad. Roberto estuviera enferma, dijo, su padre se apresuraría á ir á cuidarla. Pero la conoce, y sabe que en este momento vale más dejarla sola. Yo también la conozco y pienso como el doctor. Naturaleza muy delicada, su calma y su igualdad de humor pueden impedir por largo tiempo que se note su firmeza, así diré su obstinación.

Ni el aire glacial de Roberto, ni su afectación en mirar á su interlocutor frunciendo el ceño de un modo significativo, contuvieron á Darlot. Parecía-se á Lucy en que iba derecho á su objeto, sin dejarse desviar por nada. No quería á Roberto; en aquel mismo momento habría tenido una satisfacción en decirle verdades muy duras sobre su indiferencia, su modo egoísta de amar á su mujer; pero era amigo de María Magdalena y habló con una firmeza tranquila, muy á propósito para exasperar á Roberto. Luego, saludándole, se acercó á Mad. Le Clercq, de la que se despidió.

Mad. Le Clercq se interesaba por aquel hombre original, y estaba ansiosa por saber lo que pensaba del incidente. Quedóse sola con él, so pretexto de acompañarle hasta la verja; buscó un medio para inducirle á hablar; pero él fué quien, obedeciendo á un impulso repentino, se paró delante de ella y le dijo con acento conmovido.

— Usted que es tan buena, tan buena, quiera usted un poco á la pobre Mad.

— Pero ¿duda usted que la quiero?, preguntó la anciana con asombro sincero.

— Sí, la quiere usted, pero no por ella, sino por usted. Demasiado sé que casi siempre se quiere así. Pero usted es demasiado generosa para proceder de otro modo. Déjela usted ser como es. No la cohiba usted. Es una criatura que necesita sentirse libre. La encuentro cambiada, triste, displicente; la verdad, me da pena. Ella, que era tan alegre, tan joven, tan admirablemente joven. Figúrese usted un pájaro al que se atara un hilo á la pata, aunque ese hilo fuera de oro; no cantaría más y moriría aburrido.

Mad. Le Clercq, conmovida al pronto, se puso sobre sí, pues la enojó lo que no es decible que se desconocieran hasta tal punto sus intenciones y sus actos.

— Esas comparaciones son muy poéticas, pero poco justificadas, dijo. María Magdalena tiene toda la libertad apetecible. Verdad es que no tiene la que tenía cuando soltera para tratar con toda una sociedad de gente dudosa y equívoca; pero acerca de este punto me permitirá usted que me mantenga firme. Debemos conservar la dignidad de nuestro nombre.

Darlot se inclinó y replicó con sequedad:

— Pues manténgase usted firme, señora. Me gusta siempre dar con personas que tengan firmeza. Como yo soy débil hasta un punto deplorable, me entretengo en estudiar cuál de esas dos cualidades, buena

ó mala, produce los peores resultados. Sin embargo, creo que hay casos en que las personas más inflexibles deben saber ceder un poco. También yo, tan vacilante, tan indiferente, me animo y me atrevo á

Y esto lo dijo con voz clara, tranquila y firme, que le dejó estupefacto.

— ¿Conque lo esperabas? ¿Es decir, que te has portado como lo has hecho queriendo darme á sabiendas un disgusto?

— ¿Queriendo darte un disgusto? No, Roberto. No ha habido premeditación. He hablado porque ya no podía más. Lo ocurrido debía suceder mañana ó esta noche... Ya no estaba segura de mí. Ese incidente se ha presentado...

— Veo que hablas con mucha calma, dijo Roberto perdiendo su flemma acostumbrada, pues no esperaba semejante actitud.

La joven se levantó y miró frente á frente á su marido, el cual la vió en plena luz. Estaba en efecto muy tranquila: cierta expresión de resolución decidida daba á su rostro un carácter nuevo. Roberto tuvo la intuición de que no era una niña la que estaba en su presencia, sino una mujer de voluntad quizás tan fuerte como la suya y que la lucha iba á ser ruda.

María Magdalena guardó un instante de silencio; toda recriminación le parecía inútil. El hecho estaba consumado; quedaba planteada una situación clara y definida; aguardaba que su marido le participara su resolución.

Roberto repuso:

— Sí, estás muy tranquila después de haberte portado de un modo que me ha contrariado vivamente. Has olvidado el respeto y el cariño que debes á mi madre; has hablado ante un extraño con audacia inconcebible. Al oírte cualquiera habría creído que eras desgraciada aquí. Responde, María Magdalena; no me mires tan fijamente sin decirme nada. Tengo el derecho de saber por

qué te has olvidado hasta tal punto de ti misma.

— No creo haberme olvidado de mí misma, replicó con gran sosiego. Tengo conciencia de haberme expresado en términos correctos. Además, Renato Darlot no es un extraño para mí, sino un amigo.

Roberto se encogió violentamente de hombros y se puso á pasear con aire furioso.

— ¿Me preguntas por qué he hablado? Pues créame que lo sabía. Eres demasiado inteligente para no haber visto que no soy aquí más que una chiquilla. Se me trata como si fuera incapaz de pensar por mí misma. Yo no hago nada sin permiso; se me prohíbe esto; se me impone lo otro; esta tiranía crece de día en día, y se ha llegado al punto de despedir á una criada mía, que yo misma he traído aquí y que me sirve desde la infancia.

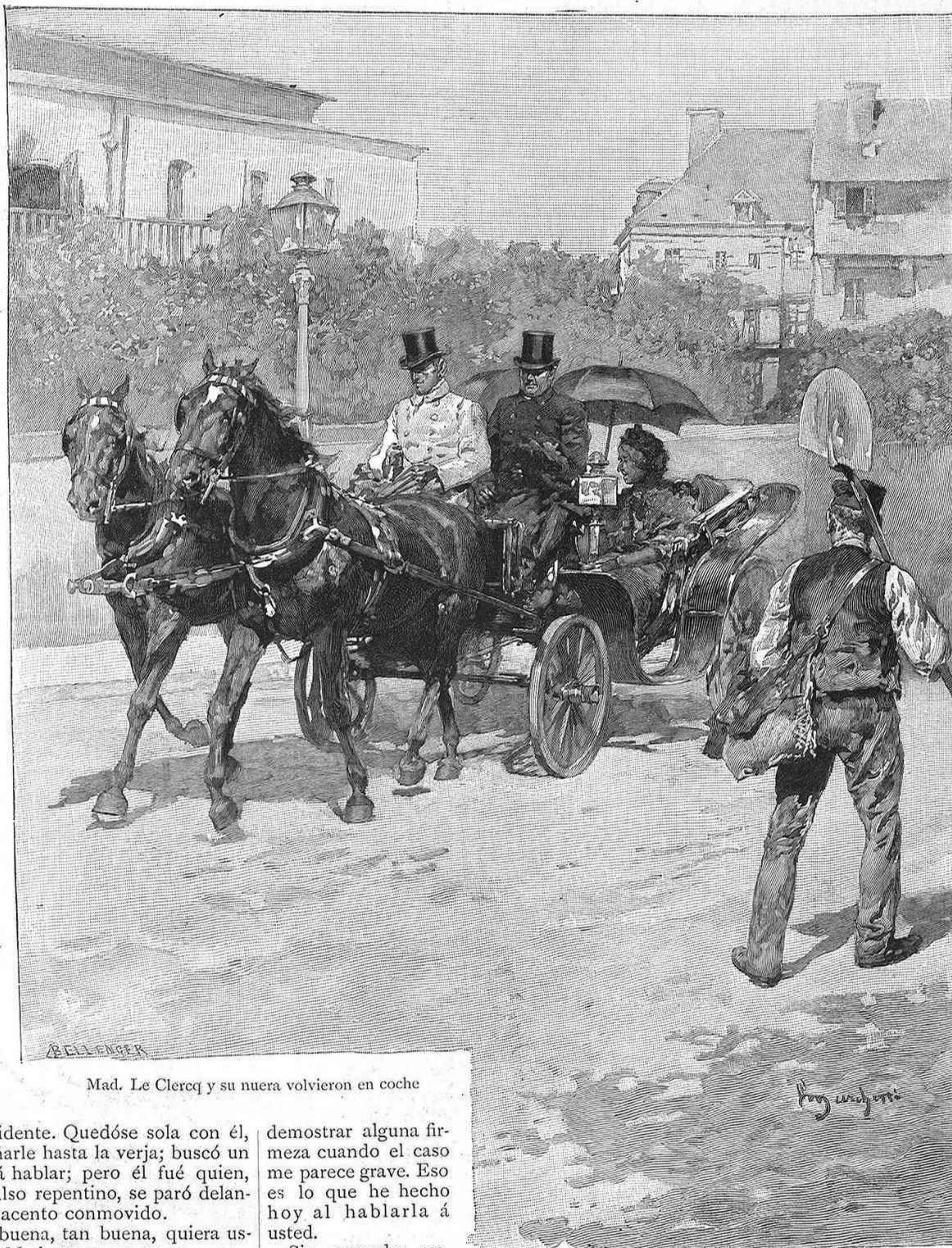
— ¡Oh!, interrumpió Roberto, esa muchacha tiene un carácter deplorable. No veo ningún mal en que se aleje de ti á todas las personas que has podido conocer antes de tu casamiento.

— ¿Por qué?

— Porque, amiga mía, has vivido en una sociedad que calificaré de... enojosa. M. de Bois Saint-Marcel nos describe sus figuras de un modo...

María Mad se puso colorada, muy ofendida por esta reflexión.

(Continuará)



Mad. Le Clercq y su nuera volvieron en coche

demostrar alguna firmeza cuando el caso me parece grave. Eso es lo que he hecho hoy al hablarla á usted.

Sin aguardar respuesta, saludó y traspuso la verja. Mad. Le Clercq le miró alejarse con profunda estupefacción.

La intervención de Renato había avivado también el enojo de Roberto en lugar de calmarlo. Se sublevó á la idea de que, según Darlot, era preciso en aquel momento evitar el excitar demasiado á María Magdalena.

Atravesó rápidamente el jardín y entró en el cuarto de su mujer. Iba á decirle sencillamente: «María Magdalena, desapruébo tu conducta; has olvidado lo que debes á mi madre; deseo que le des una satisfacción y que en adelante evites con cuidado escenas de este género.» Esto era claro; ella se vería obligada á ceder, y pronto quedaría dominada su voluntad de niña rebelde.

Entró, pues. María Magdalena estaba leyendo junto á la ventana. Al ruido que produjo la puerta no levantó la cabeza. Sin duda estaba asustada, y aquella actitud tranquila no era más que afectación. Se acercó á ella con expresión severa. Roberto era hombre metódico y abogado, y tenía la costumbre de recordar las frases que había discurrido de antemano. Empezó á decir con tono incisivo:

— María Magdalena, desapruébo tu conducta...

Ella dejó el libro, é interrumpiendo el período, dijo:

— Lo siento mucho, pero ya lo esperaba.

GIGANTES Y ENANOS

EL GIGANTE ESPAÑOL ARRUDI. — LOS ENANOS
FATHMA Y SMAUN

La naturaleza, tan sabia y tan lógica en todas sus cosas, tiene á veces, por decirlo así, caprichos verdaderamente extraños. La raza humana, por ejem-



El gigante español ARRUDI, que actualmente se exhibe en Barcelona, y su esposa (de fotografía)

plo, obedece en su crecimiento y en su desarrollo á ciertas leyes que bien pudieran llamarse fijas é inmutables, si de cuando en cuando no vinieran á contrariarlas algunas excepciones, y que, con ligeras variantes, limitan á determinadas proporciones la corpulencia del hombre, fijando la estatura de éste en cinco pies como término medio; pero hay casos en los cuales la naturaleza se ha quedado excesivamente corta ó ha ido mucho más allá de lo ordinario, y estos casos constituyen respectivamente los fenómenos de *enanismo* y *gigantismo*.

Los libros sagrados y las primitivas leyendas de casi todos los pueblos hablan de razas de gigantes, y autores modernos ha habido, como Henrion en el siglo XVIII, que pretendieron que gigantes fueron todos los hombres primitivos, el primero de los cuales, Adán, debió tener, según sus cálculos, una estatura de 123 pies. Hacen mención de los gigantes, no como casos aislados, sino como razas, las Sagradas Escrituras, en donde se dice que los hombres escogidos enviados por Moisés á Canaán encontraron un pueblo de talla extraordinaria al lado de cuyos individuos ellos parecían langostas. En la mitología griega se describe la lucha de los gigantes contra Júpiter; y en Oriente como en Occidente, entre los pueblos del Norte como entre los del Mediodía, en la edad antigua como en la edad media, encontramos multitud de tradiciones con las razas de gigantes relacionadas.

Lo propio puede decirse de los enanos. Los antiguos creían en la existencia de un pueblo, los pigmeos, cuya estatura era excesivamente pequeña y de

los cuales hablan Homero y Juvenal, y de otras tribus enanas que habitaron en la India, en Tracia y en el Sur de Egipto.

Pero así como en punto á las razas de gigantes la antropología ha demostrado la inexactitud de los datos legendarios, en lo que á los enanos se refiere, las descripciones de intrépidos viajeros que han visitado el Africa ó las elevadas mesetas del Thibet han demostrado la existencia de pueblos de pequeñísima estatura. En 1860 P. du Chaillu encontró los obongos, que miden 1'40 metros; el Dr. Schwinfurt descubrió los akas, cuya talla no pasa de 1'30; y otros exploradores han visto á los niam-niam y á los mincopios de las islas Adamán, que sólo tienen 1'14 y 1'25 metros de alto.

Esto no obstante, el verdadero enano, como el verdadero gigante, constituye un fenómeno accidental, una anomalía, una excepción, y de estas excepciones y anomalías las hay en todos los países y las ha habido en todas las épocas. Citarémos algunos ejemplos de gigantes. Plinio refiere que en su tiempo fué llevado á Roma un árabe, llamado Gabbara, que media ocho pies y 10 pulgadas. En el siglo XVI presentóse en Ruan un gigante de nueve pies de alto. Guillermo I de Prusia tenía entre sus guardias uno cuya estatura era de ocho pies y medio. Patricio Cotter O'Brien, de Kinsale (Irlanda), media ocho pies y tres pulgadas; el tambor mayor español Eleicegui, 2'307 metros; Arturo Galley, que en 1880 representaba en el Ambigu de París una pieza titulada *El gigante vencido por el amor*, 2'222, y la célebre Miss Marian, de dieciocho años de edad, que en 1882 se exhibió en la Alhambra de Londres, 2'450.

Los enanos han desempeñado desde tiempo muy antiguo un papel en la historia: recordamos entre ellos á los de Augusto, Tiberio, Domiciano y á los de los reyes y príncipes de la Edad media que immortalizaron en sus cuadros Rafael, Pablo Veronés, el Dominiquino y Velázquez. Carlos V tuvo un enano célebre, Cornelio de Lituania, que en un gran torneo que se verificó en Bruselas en 1545 obtuvo el segundo premio por haber sido el primero en las filas y el más galante. El enano de Estanislao rey de Polonia, cuyo esqueleto se conserva en el Museo de Historia Natural de París, estaba dotado de no común inteligencia, y al morir, á los noventa y ocho años, media 72 centímetros. Jeffrey Hudson, enano de Carlos I, que fué capitán en el ejército real de Inglaterra, media á los tres años 37 centímetros; murió á los sesenta y tres años en la cárcel,

acusado del delito de conspiración. Hudson fué á Francia formando parte del séquito de su reina y provocó en duelo á un caballero llamado Crofts que se había burlado de él. El desafío se verificó á caballo y á pistola y el enano dió muerte á su adversario.

Y entre los enanos modernos merecen ser mencionados el célebre Tom Pouce, que media 55 centímetros y pesaba siete kilogramos y medio; el general Mite, cuya estatura era á los diez años de 50 centímetros y su peso de nueve libras; la reina Mab, una inglesa que á los diecinueve años tenía 70 centímetros de alto, y Hob O'my Thumb, que á los doce no pasaba de 67.

* *

Viniendo ya á ocuparnos de los ejemplares de gigante y enanos cuyos retratos reproducimos en la presente página, daremos acerca de cada uno de ellos algunas noticias que estimamos curiosas.

El gigante español Arrudi, que actualmente se exhibe en Barcelona, en el Salón Mágico (Rambla del Centro, 30), nació en Sallent, pueblo de la provincia de Huesca, situado cerca de la frontera francesa. Sus padres tuvieron la estatura común: tiene un hermano cuya talla no excede de la ordinaria, y una hermana, cuatro años menor que él, que mide 1'96 metros. Ha existido en su familia otro caso de

altura superior á la normal, el de un tío suyo, maestro de escuela de Sallent, que media 2'30 metros. Hasta los catorce años su crecimiento nada ofrecía de anormal, aun cuando su estatura era ya elevada; pero desde entonces fué desarrollándose con tanta rapidez, que su crecimiento fué de 15 centímetros por año.

Tomó entonces el oficio de labrador, que ejerció hasta los 20 años; mas como dada su enorme talla el trabajo se le hacía algo molesto y como no podía salir á la calle sin que tras él corriera todo el mundo, pensó en dar nuevo rumbo á su existencia, realizando el proyecto de exhibirse que le hicieran concebir los agentes que de todas partes le habían visitado y que en aquel sentido habían hecho á su padre tentadoras proposiciones. Arrudi no quiso aceptarlas, y un tío suyo, director de museo, encargóse á ruego á ruego de su padre de exhibirlo.

Hace de esto siete años, y desde entonces ha viajado continuamente visitando una parte de Alemania, Holanda, Bélgica y algunas ciudades de Francia, en cuya capital contrajo matrimonio.

Arrudi ha sido pesado y examinado en diferentes Universidades y estudiado por varios hombres de ciencia. En Munich permaneció ocho días en casa del profesor Pollinger, quien, en presencia de sus alumnos, hizo constar que era el mayor gigante que había visto y al propio tiempo el mejor proporcionado.

Su estatura es de dos metros y 29 centímetros; su pie mide 40 centímetros y su mano 30; su pecho tiene un metro 35 centímetros de ruedo y su peso es de 170 kilogramos. Come ordinariamente lo que comerían tres adultos de buen apetito y goza de una salud excelente.

Los enanos Fathma y Smaun, que se han exhibido recientemente en el Nuevo Circo de París, miden en la actualidad 52 y 53 centímetros respectivamente, y son notables, no sólo por su pequeña estatura, sino, además, como acróbatas, sobre todo el varón. Una y otro son elegantes y perfectamente constituidos, y están dotados de no común inteligencia: son originarios de la India, hijos de padres birmanos, y constituyen indudablemente los dos ejemplares de enanos más curiosos y más diminutos de cuantos se conocen actualmente. Fathma cuenta diecisiete años y Smaun dieciséis; aquélla pesa seis kilogramos y éste cinco.

Tienen ambos gran facilidad para los idiomas; han hecho últimamente una excursión por Alemania y hablan muy correctamente el alemán, incluso el berlinés más puro; y al cabo de un mes de estar en



Los enanos FATHMA y SMAUN que se han exhibido recientemente en el Nuevo Circo de París (de fotografía)

Francia poseían un repertorio abundante de palabras francesas que les permitía conversar con sus compañeros, acróbatas y clowns, del Nuevo Circo.

Fathma y Smaun son artistas, como hemos dicho: no trabajan en lo alto del circo, pues en aquellas alturas parecerían moscas, sino en un tablado dispuesto en la misma pista con trapecio y anillas, en los cuales Smaun ejecuta todos los movimientos gimnásticos que un director de circo puede exigir del más hábil acróbata. — X.

LAS MINAS DE ORO EN EL JAPON

En el Imperio del Sol naciente se han descubierto hace poco algunos campos de oro que no tardarán seguramente en hacer ruda competencia á los tan conocidos y muy explotados del Transvaal y del Klondyke.

El centro de la explotación de estas nuevas minas hállase situado en Hokkaido, en la provincia de Ki-

tami, al Noroeste del archipiélago japonés. Hasta ahora, la extracción del precioso mineral hácese por procedimientos un tanto primitivos, á pesar de lo cual los rendimientos parece que son bastante considerables.

Las minas de Hokkaido ocupan una superficie de 800 hectáreas aproximadamente.

Lo mismo que en Alasca, los aventureros y mineros de todas las nacionalidades empiezan á invadir

la provincia de Kitami, hasta el punto de que la aldea de Esahi, que hace un año contaba solamente 400 habitantes, ha visto desde entonces aumentar su población hasta 8.000 almas.

Diariamente llegan allí nuevos extranjeros, y los agentes del fisco delegados por el gobierno japonés pasan grandes apuros para mantener el orden y cobrar los arrendamientos señalados para la explotación de aquellas tierras auríferas.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

EL APIOL de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los *Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los intestinos, la Disenteria, etc.* Da nueva vida

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar

SOBERANO contra

ASMA

CATARRO, OPRESIÓN y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO

MEDALLAS ORO Y PLATA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.



MARCA DE FABRICA REGISTRADA.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los SEÑS PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA Recomendadas contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exigirse el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exigirse el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exigirse el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART. EN 1856 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. • de PEPSINA BOUDAULT VINO • de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. • de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS DRES **JORET Y HOMOLLE**

CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

FR^o BRIAANT 150 R. RIVOLI PARIS

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropsias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

G GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanogogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ACRITUD DE LA SANGRE BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne. El MISMO al Yoduro de Potasio. TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis. 102, Rue Richelieu, Paris. Todas Farmacias del Extranjero.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especiones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

PRIMER ANUARIO DE LOS JUEGOS FLORALES DE COLONIA. — Digno remate de la legendaria fiesta, instituida en la hermosa ciudad de Colonia, gracias a la iniciativa del ilustre escritor hispano-alemán, distinguido colaborador de esta Revista, D. Juan Fastenrath, es el volumen recientemente publicado, que constituye un recuerdo en extremo interesante, puesto que además de contener las composiciones premiadas, los retratos de la Reina de Rumanía, del iniciador, de los poetas premiados, de las bellas jóvenes que formaron la corte de la Reina de la fiesta y de las vistas interior y exterior del hermoso é histórico palacio en donde se celebraron los Juegos Florales, figuran a modo de escogida antología composiciones de literatos ilustres, escritas en diez idiomas, alemán, catalán, provenzal, castellano, francés, holandés, sueco, italiano, portugués y latín, los saludos que de todos los países se dirigieron al Consistorio de Colonia y los artículos y sueltos publicados por la prensa periódica. Consta el volumen de 364 páginas en 4.º, está perfectamente impreso y se vende al precio de cinco marcos.

LA FAMILIA ASPARÓ, novela por *Dolors Moncerdá de Macià*. — Si la distinguida y laureada poetisa y escritora Sra. Moncerdá no ocupara desde hace tiempo un puesto eminente en la literatura catalana, habríasele conquistado la preciosa novela de costumbres barcelonesas de nuestro tiempo que acaba de publicar. Todas las condiciones que deben exigirse en las obras de este género las reúne *La familia Asparó*: argumento interesante, acción perfectamente desarrollada, caracteres bien estudiados y sostenidos, escenas reproducidas con todo el vigor de la realidad y un estilo natural, elegante y sencillo, tales son las cualidades que reúne esa novela, cuya autora ha sabido primero ver las personas y las cosas con su verdadero valor y presentarlas luego con tanta verdad, que a los que en Barcelona vivimos y conocemos su sociedad y sus costumbres nos parece estar viendo lo que la novelista tan exactamente describe. *La familia Asparó*, impresa en «La Renaixensa», se vende a tres pesetas.

CUENTOS GRISOS, por *Vicente Blasco Ibáñez*. — La «Biblioteca Selecta», que con tanto éxito edita la casa Aguilar, de Valencia, ha publicado el volumen 91 de su interesante colección, que comprende trece bellísimos cuentos del conocido escritor valenciano Sr. Blasco Ibáñez. Conocidas las dotes que a éste adornan y que le han valido uno de los primeros lugares entre



DURANTE EL DESCANSO, cuadro de Manuel Cusi

(Exposición Robra, calle de Escudillers)

los cuentistas españoles, creemos ocioso encomiar las excelencias del libro, que se vende, como todos los de la citada Biblioteca, a dos reales.

EL ARBITRAJE INTERNACIONAL, por *Luis J. Varela y Orbegoso*. — Tesis sustentada en la Universidad Mayor de San Marcos (Lima) por el Sr. Varela, para optar al grado de Bachiller en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas: es un trabajo interesante que demuestra los conocimientos del autor en la materia de que trata. Ha sido impreso en Lima, en la imprenta de E. Moreno.

ALMANAQUE PEUSER. 1900. — El establecimiento gráfico Jacobo Peuser, de Buenos Aires, ha publicado este almanaque que honra a dicha casa y al director Sr. Larrañaga y que es una brillante demostración del estado de adelanto a que han llegado en la Argentina la tipografía y las bellas artes. En la imposibilidad de dar ni siquiera una idea de las muchas é interesantes materias que el libro contiene, habremos de limitarnos a decir que los trabajos literarios de todo género, en prosa y en verso, llevan las firmas de Grandmontaigne, Ocantos, Rueda, Atienza, Noé, Reina, Luzones, Ruben Darío, Reyes, Malagarriga, Palma, Herrera, Pi y Margall, Maupassant, Cuenca, Icaza, Pardo Bazán, Cantilo, Unamuno, M. del Palacio, Urbina, Naón, Granada, Ghirardo, Vedia, Benavente, L. García, López Bago, España, García Velloso y J. Castellanos, y las ilustraciones son de Alberti, Arango, Arija, Barrantes, Benedito, Cao, Diéguez, Domínguez, Eusevi, Foradori, Fortuny, García, Jiménez, Jiménez Martín, Huertas, Marín, Martín, Pla, Sartori, Sojo, Sorolla, Unceta y Xaudaró, aparte de multitud de retratos y notables fotografías y de reproducciones de cuadros de nuestros primeros pintores. En cuanto a las condiciones materiales, el Almanaque Peuser, que forma un tomo de unas 200 páginas, ha de satisfacer a los más exigentes en este punto, así por su impresión como por la pulcritud con que están hechos sus bellísimos grabados.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Boletín Bibliográfico Español, publicación mensual autorizada por el ministerio de Fomento; *El Monitor de las Exposiciones*, órgano de la Exposición Universal de París de 1900, periódico bimensual que se publica en París; *Iris*, revista semanal ilustrada de Buenos Aires; *El Herald*, diario boliviano; *Por la mujer*, revista mensual ilustrada que se publica en la Habana; *Boletín Militar*, órgano del ministerio de la Guerra y del ejército de Colombia.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
 LAS DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE LOS JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
 No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
 lo que sucede con los demas purgantes, este no
 obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
 y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
 Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
 comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
 ciones. Como el cansancio que la purga
 ocasiona queda completamente anulado por
 el efecto de la buena alimentación
 empleada, uno se decide fácilmente
 a volver a empezar cuantas
 veces sea necesario.

PANCREATINA
DEFRESNE
 POLVO PILDORAS

Adoptada por la Armada
 y los Hospitales de Paris.

DIGESTIVO el más poderoso
 el más completo

Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa,
 el pan y los feculentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones
 del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm.º 114, Rue de Provence, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 prescrito por los Médicos.

Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de
 carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el
 hierro es un auxiliar precioso en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda,**
Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.



JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores
 Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el
 año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base
 de goma y de abajoles, conviene sobre todo a las personas delicadas, como
 mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia
 contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.